

**UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE PSICOLOGIA
SUBDIRECCION DE POSGRADO**

MAESTRIA EN CIENCIAS CON ESPECIALIDAD EN VIOLENCIA FAMILIAR



**MACHISMO, RELACION CON LA IDENTIDAD SOCIAL MASCULINA Y
AUSENCIA PATERNA**

**TESIS COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRIA EN CIENCIAS**

PRESENTA:

IVAN ALEJANDRO VIRAMONTES CANIZALEZ

DIRECTOR DE TESIS:

DR. CIRILO H. GARCIA CADENA

MONTERREY, N. L., MEXICO, A OCTUBRE DE 2011

Carta de comité.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
FACULTAD DE PSICOLOGIA
SUBDIRECCION DE POSGRADO

MAESTRIA EN CIENCIAS CON ESPECIALIDAD EN VIOLENCIA FAMILIAR

La presente tesis titulada “Machismo, relación con la identidad social masculina y la ausencia paterna” presentada por el Lic. Iván Alejandro Viramontes Canizalez ha sido aprobada por el comité de tesis.

Dr. Cirilo H. García Cadena
Director de tesis

Dr. Guillermo Vanegas Arrambide
Revisor de tesis

Mtro. Guillermo Hernández Martínez
Revisor de tesis

Monterrey, N. L., México, Junio de 2011

DEDICATORIA

A mis padres, a mi hermana y hermano por todo su apoyo, y a mi familia que en el transcurso de mis estudios no me hizo declinar.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento al Dr. Cirilo H. García Cadena, asesor y director de mi tesis por el apoyo constante y comprensivo que me ha brindado, por su ejemplo de trabajo, su humildad y su enseñanza que han sido lecciones de vida.

Al profesor Montalvo por facilitar el instrumento para medir el machismo.

Al H. Comité de Investigación del Consejo de Desarrollo Social encabezado por la Mtra. Alejandra Rangel, quienes seleccionaron el proyecto y facilitaron el financiamiento para la aplicación del estudio a través de la obtención de una beca de investigación mediante la participación en un concurso público, además un agradecimiento especial por la supervisión y sus aportaciones valiosas durante el transcurso del trabajo.

Al actual Director de la facultad Mtro. Armando Peña y al ex Director Mtro. Arnoldo Téllez López, por el apoyo que me brindaron para cursar y terminar la Maestría.

También quiero expresar un agradecimiento muy especial a la Mtra. Marina Duque, Coordinadora de la Maestría en Ciencias con especialidad en Violencia Familiar por darme el impulso para continuar con mis estudios y por su compromiso por una vida libre de violencia.

Así como al Dr. Guillermo Vanegas por formar parte del Comité de Tesis y sobre todo, un agradecimiento especial al Maestro Guillermo Hernández por ser revisor de mi tesis.

A la M.C. Karina Castro (futura PhD.) y al Lic. Rafael Limones por su calidez humana, su gran apoyo, y por brindarme su amistad y darme la oportunidad de conocerlos y aprender de ustedes una nueva filosofía de vida.

A la Lic. Luz Verónica Gallegos por su apoyo fundamental en un momento de crisis académica que me permitió seguir trabajando y estudiar. A la Lic. Erika Ramírez por su apoyo para la revisión final del trabajo.

A mis compañeros Verónica y Bayardo que estuvieron en esta aventura de la maestría y que nos atrevimos a vivir esta experiencia.

A Montserrat por su apoyo y motivación durante la fase final para presentar.

Y a todas las personas valiosas que contribuyeron de una forma u otra en la realización y desarrollo de este trabajo.

Machismo, relación con la identidad social masculina y la ausencia paterna

RESUMEN

El propósito del presente estudio fue la evaluación de la auto percepción del machismo y determinar si existe relación con variables como la ausencia paterna y la identidad social masculina en hombres de colonias consideradas de alta marginación del área Metropolitana de Monterrey. Se realizó un diseño no experimental, transversal de tipo *ex post facto*. La muestra fue por conveniencia (no probabilística y no al azar), formada por 185 participantes hombres. Se evaluó la auto percepción del machismo, la ausencia paterna y la identidad social masculina mediante instrumentos de medición diseñados para tal fin. Los resultados indican que se rechazan las dos hipótesis de estudio y que para la muestra se indica que es fuerte la relación entre identidad social masculina y la auto percepción del machismo pero en un sentido negativo ya que su coeficiente de regresión estandarizado fue $-.77$ con una p de $.001$. Se concluye que a mayor identidad social masculina menor tendencia machista y que para la muestra exclusivamente el ser o pertenecer al grupo social de los hombres no está ligado necesariamente a manifestar actitudes machistas.

Palabras clave: machismo, identidad social masculina, ausencia paterna.

**Machismo, relación con la identidad social masculina
y la ausencia paterna**

ABSTRACT

The intention of the present study was the evaluation of the auto perception of the machismo and to determine if relation exists with variables as the paternal absence and the social masculine identity in men of considered colonies of high marginalization of Monterrey's Metropolitan area. There realized a not experimental, transverse design of type ex-post fact. The sample was for convenience (not probabilistica and not at random), formed by 185 participants men. The auto evaluated perception of the machismo, the paternal absence and the social masculine identity by means of instruments of measurement designed for such an end. The results indicate that both hypotheses of study are rejected and that for the sample is indicated that the relation is strong between social masculine identity and the auto perception of the machismo but in a negative sense since his coefficient of regression standardized was-.77 with one p of .001. One concludes that to major social masculine minor identity trend machist and that for the sample exclusively the being or to belong to the social group of the men is not tied necessarily when machists demonstrated attitude.

Key words: machismo, social masculine identity, paternal absence.

INDICE

Agradecimientos.....	v
Resumen.....	vii
CAPITULO I	11
INTRODUCCION	11
Definición del Problema	13
Justificación de la Investigación	14
Objetivo General.....	17
Hipótesis	17
Limitaciones y Delimitaciones	17
CAPITULO II.....	19
MARCO TEORICO	19
1.- LOS ESTUDIOS DE GÉNERO EN LOS HOMBRES	19
Perspectiva histórica.	19
La Masculinidad	21
La Identidad Social Masculina	24
2.- EL MACHISMO	27
El sistema patriarcal como eje contextual.....	27
Definición de Machismo.....	28
Teoría de la Estructuración.....	29
Estudios científicos de variables vinculadas al machismo.	31
Machismo, Masculinidad y Violencia.	32
Diferencia entre Sexualidad Masculina y Machista	33
3.- LA AUSENCIA PATERNA	34
La Teoría del Apego.	34
El Significado de la Paternidad.....	35
La ausencia paterna.....	37
Problemas generados por la ausencia del padre y efectos psicológicos	38
La Ausencia Paterna y su relación con el Machismo	39
CAPITULO III.....	41
METODO	41
PARTICIPANTES.....	41

APARATOS E INSTRUMENTOS	41
PROCEDIMIENTO	43
Diseño utilizado:.....	45
Recolección de Datos:	45
CAPITULO IV	47
RESULTADOS	47
CAPITULO V	61
DISCUSION Y CONCLUSIONES	61
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	68
ANEXO I	74

Índice de Tablas y Figuras	pág.
Tabla 1. Distribución de la muestra por escolaridad.	48
Tabla 2. Distribución de la muestra por estado civil.	48
Tabla 3. Distribución de la muestra por lugar de nacimiento.	49
Tabla 4. Distribución de la muestra por número de hijos.	49
Tabla 5. Distribución de la muestra por colonia.	50
Tabla 6. Distribución de la muestra por persona que influyó Más positivamente.	50
Tabla 7. Ausencia Paterna y la Identidad Social Masculina, asociadas al Machismo.	54
Tabla 8. Coeficientes de Estructura de la Escala de Machismo.	57
Tabla 9. Coeficiente de Estructura de Escala de Ausencia Paterna.	58
Tabla 10. Coeficiente de Estructura de la Escala de Identidad Social Masculina.	60
Figura 1 Modelo Ajustado de Análisis Factorial Confirmatorio.	52
Figura 2 Modelo 2. Machismo.	55

CAPITULO I

INTRODUCCION

El machismo y su relación con variables como la paternidad y la identidad social de género no es algo nuevo en México ni en otros países latinoamericanos, ya que en la actualidad se realizan estudios de la condición masculina en base a intervenciones psicoterapéuticas y se abre el campo desde la acción-intervención para el desarrollo de investigaciones cualitativas guiadas desde los grupos de hombres o bien desde el estudio del género masculino. Por esa vía se obtienen conocimientos para cambiar patrones tradicionales de conducta que desde lo culturalmente aprendido se establecen como el deber ser en sociedad tanto para hombres como para mujeres.

En cuanto a investigaciones cuantitativas sobre el machismo, se podría considerar que casi no existen en nuestro país, ya que los trabajos que se pueden encontrar son ensayísticos, es decir, son meras opiniones y especulaciones acerca del problema en cuestión pero que permiten plantear un análisis y crear una necesidad de investigaciones desde cualquier enfoque.

Sin embargo, existe un inventario de masculinidad-feminidad (IMAFE) que fue creado por Lara Cantú (1993), y que cuenta con subescalas que miden feminidad, masculinidad, machismo y sumisión en base a rasgos de personalidad, y que este inventario ha sido utilizado en algunos estudios para medir rasgos de masculinidad y machismo.

De los trabajos recientes en México donde se estudia y se mide específicamente la incidencia de machismo vinculado con variables familiares encontramos la investigación realizada por Montalvo y García (2007) donde construyeron un instrumento para medir el machismo en hombres de condición socioeconómica media.

Según estos autores, una posible razón de las muchas existentes de la pocas investigaciones empíricas referentes al machismo y su prevalencia tal vez sea la idea o supuesto de que todos los

hombres latinoamericanos y por lo tanto los mexicanos, somos machos, entonces para qué investigar tal concepto.

También puede ser un referente para el estudio del machismo la historia en relación a la intervención en grupos de hombres con la misión de cambiar patrones tradicionales de masculinidad que convergen en actos violentos, la cual surge en México en los noventas, como es el caso de CORIAC (Colectivo por Relaciones Igualitarias A.C.). Estos grupos desarrollaron investigación de la condición masculina desde la perspectiva de género en la relación con la paternidad, identidad, socialización, machismo y roles de género siendo a partir de ello que se desarrollaron corrientes teóricas desde el campo de la aplicación donde se comprende el machismo como un eje cultural inherente al hombre.

Es a partir del cuestionarse (principalmente los hombres) los patrones tradicionales que se pueden generar nuevas masculinidades donde el objetivo sea un nuevo conocimiento de cómo se llega a ser hombre y como se puedan generar identidades alternas donde el machismo pueda llegar a ser parte del pasado, y donde se utilicen espacios para reflexión y la adquisición de responsabilidad de los actos que generen violencia contra las mujeres.

En esa década, en Monterrey surge otro referente de grupos de hombres destinados a trabajar desde la perspectiva de género el estudio de la masculinidad y sobre todo en la reeducación de las conductas machistas consideradas violentas, este grupo es llamado Los Forkados, A.C.

Es entonces, de importancia reconocer que tanto en México como en otras partes de Latinoamérica y en otras poblaciones del mundo se considera al machismo una manifestación de la masculinidad, y que se considera un fenómeno común en los hombres y sobretodo una problemática de tal magnitud que impide relaciones equitativas, de respeto a las garantías individuales de las mujeres y que conlleva en su máxima expresión violencia hacia todos los miembros del núcleo familiar o social.

Es por ello trascendental incrementar la investigación en este tema que permitirá contribuir a la construcción de nuevas perspectivas de cómo ser hombre y con ello se dará la pauta para lineamientos que permitan establecer políticas públicas dirigidas a hombres.

Definición del Problema

En base a lo anterior la presente investigación planteó la revisión de la identidad social masculina, la ausencia paterna y su relación con el machismo en hombres de colonias consideradas como polígonos de pobreza en la zona metropolitana de Monterrey.

El machismo se ha revisado desde lo que plantea como eje contextual el sistema patriarcal, la teoría de género y cómo ello ha derivado en la conformación de exigencias y demandas que los hombres tienen que cumplir en una sociedad determinada, la identidad social desde lo planteado por Tajfel (1984) y la ausencia paterna se revisó para este estudio vinculando la teoría del apego de Bowlby así como el análisis teórico de autoras como Castañeda (2007) que vinculan la ausencia del padre y su efecto sobre el machismo.

En diversos estudios, sobre todo con hombres latinos en Estados Unidos y países de Centroamérica, se ha mencionado la relación entre el machismo y la identidad de género, así como del machismo en relación directa con los roles de paternidad tradicional y de masculinidad; sin embargo, hay pocas referencias de estudios de la relación entre el machismo y estos dos factores a nivel empírico, siendo como lo mencionamos en un inicio estudios cualitativos o ensayos relacionados con el tema, los que nos brindan la plataforma para plantear la relación.

Para esto se elaboró la siguiente pregunta de investigación, la cual expresa claramente el problema de investigación:

- ¿Existe una influencia significativa de la identidad social masculina y la ausencia paterna sobre el machismo, en hombres de colonias marginadas del área metropolitana de Monterrey?

Justificación de la Investigación

La realización del presente trabajo surge a partir de la necesidad que existe dentro de nuestra sociedad de entender los motivos por los cuales una persona en una relación desigual (sobre todo el hombre contra la mujeres en la mayor parte de los casos, o del hombre hacia los hijos) puede por acción u omisión ejercer actitudes machistas, esto mediante el uso del poder que se manifiesta mediante la violencia física, verbal, psicológica, patrimonial- económica, sexual, moral o bien mediante el uso de violencias más sutiles o bruscas, también emerge del interés de estudiar las consecuencias del machismo dentro del ámbito familiar y comunitario que impera hasta el momento actual, esto en relación con el rol del padre tradicional ausente afectiva y físicamente, así mismo determinar cómo los estereotipos de género pueden estar relacionados con un eje contextual patriarcal que puede influir en las identidades.

En ese aspecto en México se han realizado valiosas investigaciones, tanto cuantitativas como cualitativas, para identificar las consecuencias de la violencia familiar y de pareja en la salud de las mujeres, y han dado cuenta de los factores culturales y sociales que intervienen en su gestación y permanencia, como en este caso la reproducción de roles tradicionales de género y del machismo.

Una de las primeras investigaciones llevadas a cabo para evidenciar de forma más clara el cómo se articula la violencia contra las mujeres a nivel nacional fue la Encuesta Nacional sobre Violencia contra las Mujeres, la cual reveló entre otros datos de importancia, que una de cada cinco usuarias de los servicios de salud pública del país ha sido afectada por una forma de violencia (ENVIM, 2003:15, citado en el documento Curso- Taller Prevención de la Violencia desde la Infancia del Instituto Nacional de las Mujeres INMUJERES y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD en el año 2006).

El Instituto Nacional de las Mujeres publicó en 2004 los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, cuyos datos indican que la mitad de las mujeres, jóvenes y niñas padecen algún tipo de violencia, situación que afecta todos los aspectos de su desarrollo humano y muestra la persistencia de relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, así como de los estereotipos y patrones culturales (ENDIREH, 2003:9, citado en el documento Curso-

Taller Prevención de la Violencia desde la Infancia del Instituto Nacional de las Mujeres INMUJERES y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD en el año 2006).

La Encuesta evaluó la prevalencia de cuatro formas de violencia y reportó que 35.4 por ciento de las mexicanas de 15 años y más que viven en pareja ha sufrido alguna forma de violencia emocional durante los 12 meses previos a la entrevista; 27.3 por ciento reportó violencia económica, 9.3 reconoció haber sufrido violencia física y 7.8 por ciento reportó violencia sexual. No obstante, también debe tomarse en cuenta que del 44 por ciento de las mujeres que admitieron en la Encuesta haber vivido violencia, más de la mitad padece al menos dos tipos de violencia y 25 de cada mil mujeres sufren los cuatro tipos de violencia (ENDIREH, 2003:50-52, citado en el documento Curso- Taller Prevención de la Violencia desde la Infancia del Instituto Nacional de las Mujeres INMUJERES y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD en el año 2006).

Por otra parte, datos de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, 2003 citado en el documento Curso- Taller Prevención de la Violencia desde la Infancia del Instituto Nacional de las Mujeres INMUJERES y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD en el año 2006) documentan la situación de las mujeres y de otros sujetos sociales con respecto a la violencia y la discriminación mostrando que:

- El derecho de las mujeres a no ser víctimas de violencia ocupa el tercer lugar de los derechos menos respetados.
- La violencia familiar es la primera causa que las mujeres documentan como ámbito de preocupación y sufrimiento dentro del hogar.
- El machismo es generador de diferentes tipos de violencia, es identificado como la primera causa de discriminación hacia las mujeres.
- Los espacios en donde se percibe mayor discriminación y, por tanto, relaciones y situaciones de violencia, son los ámbitos laborales y familiares.

Tomando en cuenta lo anterior es, que desde tiempos muy remotos percibimos mediante nuestros sentidos, nos desarrollamos y aprendemos a vivir en ambientes tradicionales que propician nuestra identidad social de género y el machismo, esto que en su manifestación más abierta no permiten una libre manifestación de sentimientos, de deseos y de la expresión de necesidades básicas por considerarse propios de un determinado género, llegando a ser vistas algunas conductas inadecuadas o comportamientos fuera de la norma impuesta por la cultura y por la misma sociedad a la que se pertenece.

Asimismo, se ha sentido a lo largo de la historia de nuestro país como el machismo afecta, mutila, no permite las relaciones basadas en la equidad de género, las relaciones justas con igualdad de oportunidades laborales, derechos y responsabilidades dentro y fuera del hogar, y relaciones basadas en el respeto a las diferencias ya sean debido al género o al sexo, o bien a las preferencias u orientaciones sexuales.

En especial para este estudio nos enfocamos a revisar las aportaciones teóricas acerca de cada variable en particular sin que existiera un conjetura clara pero persistente, donde el machismo analizándolo como una manifestación de la masculinidad y que llega a formar la identidad del hombre desde el aspecto social y cultural, se puede vincular con el papel del padre de ese hombre, que en la mayoría de las ocasiones siempre siendo una figura ausente, periférica o tradicional puede propiciar la reproducción por identificación de los roles tradicionales de género.

La importancia de esta investigación donde se busca la relación de el machismo con la identidad social masculina y la ausencia paterna, es debido a que las teorías o investigaciones que relacionan las tres variables propuestas juntas son muy escasas y se requiere enfocar e integrar mediante una investigación las propuestas valiosas de esas teorías para una mayor comprensión de las dinámicas masculinas y de los estereotipos de género.

Por lo tanto, el presente trabajo busca estudiar el machismo analizándolo como una ideología y una actitud que se manifiesta de forma abierta y encubierta, y busca ser un elemento más para seguir desarrollando en nuestro país investigaciones desde la perspectiva de género.

Objetivo General

Resumiendo lo anteriormente expuesto se tiene como:

Objetivo General:

Determinar si hay influencia de la ausencia paterna y la identidad social masculina sobre la auto-percepción de machismo en hombres de colonias consideradas de alta marginación.

Objetivos Específicos

- Medir la auto-percepción de machismo de los participantes.
- Identificar la relación entre auto-percepción de ausencia paterna y la de machismo.
- Identificar la relación entre auto-percepción de identidad social masculina y la de machismo.

Hipótesis

H1.- A mayor identidad social masculina auto-percibida, mayor tendencia machista.

H2.- A mayor ausencia paterna auto-percibida, mayor tendencia machista.

Limitaciones y Delimitaciones

Limitaciones del estudio:

- La adaptación a los horarios de las personas integrantes de la muestra fue un factor de importancia para la aplicación de los instrumentos, así como la accesibilidad de las personas

que reunían el perfil para la muestra.

- El acceso a las colonias fue otro factor limitante ya que las mismas se encuentran en zonas retiradas dentro de la área metropolitana de Monterrey, así que dependió también de encontrar las condiciones adecuadas en cuanto a transporte para llegar a las áreas donde se planeaba aplicar.
- El tipo de preguntas referentes al machismo pudieron diferir en cuanto al ideal de respuesta, es decir, las personas entrevistadas pudieron haber respondido de acuerdo a lo que debería ser y no a las actitudes diarias de ellos. Aunque el personal encuestador fue capacitado para evitar este tipo de distorsiones, también es probable que ciertas encuestas no reflejen la actitud real.

Delimitaciones:

- Los resultados encontrados sólo serán generalizables a la población de la muestra investigada, es decir solo a aquellos hombres de las colonias seleccionadas consideradas de alta marginación que compartan las características de los 185 hombres de la muestra.
- La confiabilidad y validez de los instrumentos establecerán el éxito de la aplicabilidad de los mismos para la medición de las variables en futuras investigaciones en muestras similares.
- Las sugerencias y recomendaciones establecerán mayores alcances que los encontrados en la presente investigación.

CAPITULO II

MARCO TEORICO

1.- LOS ESTUDIOS DE GÉNERO EN LOS HOMBRES

Perspectiva histórica.

Desde la perspectiva histórica es necesario retomar lo que muchos autores han investigado en torno a la perspectiva de género, teniendo entre sus aportaciones principales la introducción de constructos y saberes subjetivos sobre los géneros.

Por tanto se encontró que la concepción de Género data de la década de los 50, cuando el investigador Money (1955, citado por Burin 1994) propuso el término “papel de género para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres”. Según lo que plantea Gomariz (1992, citado por Burin 1994) son reflexiones de género todas aquellas que se han hecho a lo largo de la historia del pensamiento humano acerca de los sentidos y las consecuencias subjetivas que tiene pertenecer a uno u otro sexo, por cuanto esas consecuencias, muchas veces entendidas como “naturales”, no son sino formulaciones de género.

El género como categoría de análisis tiene varios rasgos característicos que Burin (1994) considera importantes como:

- El género es siempre relacional, nunca aparece de forma aislada sino marcando su conexión. Hasta ahora en los estudios de Género se remite a las relaciones entre género femenino y género masculino. Se ha puesto énfasis en que tales relaciones son de poder. La mayoría de los estudios se han centrado en la predominancia del ejercicio del poder de los afectos en el género femenino y el poder racional y económico en el género masculino.
- Otro rasgo del género es que se trata de una construcción histórico- social, o sea se fue produciendo a lo largo del tiempo de distintas maneras. Pastor (1994, citado por Burin 1994) señala que el discurso histórico ha implicado relaciones de subordinación en las significaciones del género, con un peso muy importante otorgado a instituciones tales como

religión, criterios médicos y científicos, y aparatos jurídicos.

- Otro rasgo es que la noción de género suele ofrecer dificultades cuando se le considera como un concepto totalizador, que vuelve invisible la variedad de determinaciones con que nos construimos como sujetos: raza, religión, clase social. Todos éstos son factores que se entrecruzan durante la constitución de nuestra subjetividad; por lo tanto, el género jamás aparece en forma pura sino entrecruzado con otros aspectos determinantes de la subjetividad humana (Burin, 1994).

Sin embargo, en la década de 1980 a partir del discurso femenino es que comienza a perfilarse una corriente más abarcadora e incluyente que busca nuevas formas de construcciones de sentido, tratando de avanzar en las relaciones entre mujeres y hombres, con lo cual surgen los estudios de género. De forma paralela un número reducido de hombres comenzó a cuestionarse sobre la condición masculina, esto es como la cultura patriarcal deja sus marcas en la construcción de la masculinidad, afectando sus modos de pensar, de sentir y de actuar. Algunos de estos estudios dan lugar a las llamadas “nuevas masculinidades” (Burin, 1994).

Retomando al hombre como punto de construcción de las nuevas masculinidades partiendo de su carácter histórico social, se puede hacer la referencia a una masculinidad cambiante, relativa y diversa. Partiendo también de ese movimiento feminista que posibilita redefinir el modelo masculino predominante. Es entonces que el resignificar el sentido social de lo que significa ser mujer afecta directamente a la propia noción de hombre y de masculinidad (Barrios,2003).

Ese sentido autores como Coltrane (1994; citado por Montalvo y García 2007) señalan que la investigación sobre la masculinidad considerando al hombre como individuo desde una perspectiva de género es relativamente reciente.

Es entonces que Coltrane (1994; citado por Montalvo y García 2007) hace tres interesantes sugerencias respecto a cómo integrar a los hombres en los estudios de género:

- Centrarse en las emociones de los hombres, ya que viendo cómo experimentan, organizan y hablan acerca de sus emociones, se puede empezar a construir puentes entre teorías interaccionales y psicodinámicas y teorías de género basadas en relaciones de poder.
- Estudiar a los hombres en grupos y ver cómo y por qué excluyen a las mujeres, identificar

los procesos a través de los cuales crean rituales, reafirman diferencias simbólicas, establecen jerarquías internas, excluyen, dominan, devalúan y estigmatizan a otros.

- Situar las experiencias de los hombres en un contexto estructural documentando y categorizando las microestructuras bajo las cuales hombres y mujeres usan el género en formas particulares.

La Masculinidad

La masculinidad ha ido transformándose a lo largo de la historia, y donde esta misma historia en un principio solo contemplaba al hombre. Pero a raíz de los estudios feministas el lugar de la mujer sufrió transformaciones que en las sociedades generaron cambios en los roles de género y permitió la posibilidad de ver a la masculinidad como una expresión genérica (Montesinos, 2002).

Dichas transformaciones dieron lugar a diversos estudios (desde la antropología social, la sociología y el psicoanálisis entre otras disciplinas) que se enfocaron a identificar el papel que desempeña cada género en la reproducción de las relaciones sociales dentro de las estructuras de poder y la simbología, constatando que la masculinidad y la feminidad se expresan de diversas maneras, dependiendo de la cultura que se trate. También se estudiaron los ritos de iniciación de la masculinidad, los cuales difieren de acuerdo con la estructura social y cultural (Montesinos, 2002).

En ese sentido Kimmel (1997) define la masculinidad como:

“El conjunto de significados siempre cambiantes, que construimos a través de nuestras relaciones con nosotros mismos, con los otros y con nuestro mundo. La virilidad no es estática ni atemporal; es histórica; no es la manifestación de una esencia interior; es construida socialmente; no nos sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura. La virilidad significa dos cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas. Hemos llegado a conocer lo que significa ser un hombre en nuestra cultura al ubicar nuestras definiciones en oposición a un conjunto de otros, minorías raciales, minorías sexuales y, sobre todo las mujeres” (Citado en Vicencio y Grondona 2007 :11) .

A este respecto Montesinos (2002) señala que no se puede hablar de una masculinidad, sino de masculinidades, ya que la supremacía masculina en una sociedad es una construcción cultural.

Connell (1997; citado por Parrini en Amuschástegui y Szasz, 2007) explica que la definición de masculinidad hegemónica se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social. En cualquier tiempo dado se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras. Entendiéndola como una configuración que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.

En cuanto a estudios que han analizado la masculinidad en relación con diversas variables se pueden mencionar:

Miller (1996), realizó un estudio sobre la construcción de la masculinidad en la clase trabajadora de las minas de cobre de Chile, donde señaló a la imagen de la virilidad de los mineros como un elemento central de su lucha laboral, y que en base a ello los mineros definen su identidad en términos de su poderoso sentido de masculinidad. De este modo de forma general como conclusión de su estudio se refleja la masculinización de la fuerza de trabajo de la Chile Industrial, de la clase trabajadora y de su cultura política.

En su investigación Walter, Tokar y Fisher (2000), agregaron al conocimiento existente referente al rol de género masculino; el análisis de 8 medidas de instrumentos con relación a la masculinidad que representan 3 amplias construcciones como son: la ideología masculina, los conflictos en los roles masculinos y la ideología del rol de género. Para lo cual tomaron una muestra de 162 hombres universitarios.

Abreu, Campos, Goodyear y Newcomb (2000), realizaron una investigación en la cual estudiaron una muestra de 378 personas pertenecientes a diferentes etnias como son; la América africana, la de los varones europeos de América y la de los latinos, con los cuales aplicaron la escala de pertenencia e identidad étnica de multigrupos (Phinney, 1992), la escala masculina de las normas de roles (Thompson y Pleck, 1986); un cuestionario tradicional de la ideología de la masculinidad), y artículos demográficos.

Encontraron en sus resultados que el pertenecer étnico era el mejor predictor de la ideología tradicional de la masculinidad, donde los latinos muestran el nivel más alto de papeles masculinos tradicionales de género, seguidos por los europeos americanos y los americanos de africano. Mostraron que la asociación positiva obtenida entre el pertenecer étnico y los roles masculinos

tradicionales de género era más fuerte y más constante para los americanos europeos que para Latinos. El análisis de datos de esta investigación también indicó una relación positiva leve entre la edad y la ideología tradicional de masculinidad.

Por su parte Lacuona, (2005), realizó una investigación etnográfica durante 6 meses en las obras de construcción de Victoria (Australia) y realizó 20 entrevistas, donde a partir de ello desarrollo su propia interpretación respecto de la manera como esa cultura funciona. Encontró en sus conclusiones que existe una variedad de hegemonía masculina en las obras de la construcción y que este sirve para crear una jerarquía de género y este poder genera influencias en la percepción de los constructores en lo referente a su salud y a su seguridad, al grado de estar cada vez menos preocupados por su bienestar.

Tracy, Thomas y Sewalish (2006), realizaron entrevistas a veinte hombres de St. Lucian, desde un enfoque constructivista orientado a una mejor comprensión de los participantes. Dentro de los temas estudiados a desarrollar incluyeron la identidad masculina entrecruzada con la responsabilidad y la independencia, la aversión a los hombres gays, las cuestiones del género relacionadas con la función de la tensión y la influencia de los padres y maestros sobre el papel de las expectativas de género. De este estudio se llego a la conclusión que era necesario el promover un desarrollo saludable basado en la comprensión del poder del género y de la cultura en la formación de la identidad.

Martin y Harris (2006), desarrollaron una investigación cualitativa por medio de entrevistas con una perspectiva constructivista social con 27 participantes, esto para analizar las concepciones sobre la masculinidad en hombres estudiantes universitarios afroamericanos que son atletas. Con ello, lograron encontrar toda una amplia gama de comportamientos y actitudes relacionadas con el género que son o eran consideradas poco frecuentes en estudiantes universitarios deportistas.

Blazina, Eddins, Burrige y Settle(2007), realizaron una investigación en la cual examinaron la relación entre la ideología de la masculinidad, la soledad y las dificultades en la separación – individuación en hombres universitarios. Los resultados de la investigación mostraron una correlación positiva entre las variables de estudio, donde la ideología masculina era un predictor significativo de sentimientos de soledad.

O'Brien, Hate y Hunt (2007), investigaron la relación entre las enfermedades mentales (por ejemplo la depresión), los estereotipos de enfermedades masculinas (enfermedades coronarias) y las

enfermedades específicas relacionadas con el género (cáncer de próstata). Contaron con una muestra de 59 hombres de Escocia y trabajaron mediante grupos de enfoque y entrevistas individuales, encontraron en sus resultados que la masculinidad se negocia y se vuelve a negociar y que sigue siendo un tabú para los hombres la búsqueda de ayuda con respecto a las enfermedades depresivas.

Autores como Francois y Downs (2007), al hacer una revisión del constructo masculinidad cuestionan la formulación implícita en el concepto, ya sea singular o plural. Señalan que en la actualidad las teorizaciones epistemológicas y los estudios de la masculinidad prefieren una orientación más aplicada. Sin embargo, refieren que la especificidad de los estudios del hombre depende en gran medida de la relación con otras disciplinas, especialmente de los estudios de la mujer.

El común denominador de estos estudios es el análisis de la masculinidad en diversos contextos socioculturales y el impacto de las prácticas tradicionales en la identidad masculina, algunas abordan la relación de la identidad masculina con factores de riesgo para el bienestar de la salud o la concepción tradicional patriarcal en la manifestación de jerarquías de género y en aspectos de ejercicio del poder.

La Identidad Social Masculina.

En esta parte del marco conceptual hablaremos de la identidad en un sentido amplio donde partiremos en primera instancia de las aportaciones de la teoría de género y posteriormente tomaremos la definición conceptual que establece Tajfel (1984) en su teoría sobre la identidad social, es a partir de ello se logrará establecer una definición conceptual propia para los fines de este trabajo.

En la construcción de la identidad de un individuo cobra gran importancia la dinámica social presente en una cultura unida a las elaboraciones personales y a la experiencia e interpretación subjetivas. Estos factores afectan la forma de percibir el mundo y de relacionarse con el entorno, además de las limitaciones y posibilidades colectivas y personales tanto de hombres como de mujeres (Vaca, Chaparro y Pérez, 2006).

Para autoras como Saucedo, Magallón, Gonzalez y Ornelas (2000), la identidad es considerada con énfasis como un proceso de construcción en constante cambio, que implica la construcción y

deconstrucción de aspectos de la misma.

Gutiérrez (2006), refiere que la identidad de género cuando es entendida como una forma de relacionarse forma parte de un sistema conceptual que pone énfasis en la idea de que cada grupo social pone a disposición de la gente recursos culturales para coordinar las prácticas sociales y dar sentido a las distintas acciones que los individuos emprenden en la vida cotidiana.

En ese sentido Kaufman (1989) define la identidad de género como:

“Todos aquellos procesos de aprendizaje y construcción cultural, empezando por la socialización primaria, ubicada principalmente en la familia como institución social, la cual es un enérgico agente de ubicación de clase y un eficiente mecanismo de creación y transmisión de desigualdad de género, y le asigna una serie de mandatos y roles a cada una de las personas de los dos géneros. Esta socialización, especialmente en términos de género, proseguirá a lo largo de la vida de toda persona, y tiene lugar en los espacios como la familia, la religión, la educación, los medios de comunicación, el derecho y otros”.

La identidad de género es el sentimiento de pertenencia al género femenino o masculino; responde a la pregunta de “¿Qué soy y cómo me siento: hombre o mujer?”, por lo que alude, sobre todo, a experiencias o vivencias subjetivas, enraizadas en los cánones sociales, pero integrados en el mundo interno de cada cual (Campos y Salas, 2002). La identidad de género se constituye a partir de:

1. Los discursos (qué se dice y qué no se dice acerca de lo que debe ser un hombre, cómo debe comportarse, qué tiene que sentir, cómo tiene que actuar). Estos discursos se transmiten con una base emocional (afecto, caricias, aceptación, temor, miedo, culpa, vergüenza) y permiten darle sentido a la experiencia personal como hombre, proporcionan un marco de referencia para entender y calificar la actuación de hombres y mujeres
2. Las representaciones, que son como conceptos que el sujeto se forma en su cabeza, ubican la información recibida en su vida cotidiana. Son definiciones que le permiten clasificar y asignar significado a sus interacciones, conductas, de sí mismo y de los otros. Es un conjunto de significados que el sujeto elabora a partir de su propia cultura y tiempo.

La identidad masculina se refiere inevitablemente al concepto de identidad de género, y representa las características adjudicadas a la masculinidad, en un momento histórico, o geográfico, y en un

contexto cultural y social determinado, por tanto, las características identificadas como masculinas no son innatas, sino consecuencia de un proceso de socialización que pretende relaciones de dominación entre los sexos (Steffen y Villarroel, 2003).

Por su parte Tajfel en su teoría sobre la identidad social (1984), nos habla del sentido de pertenencia a un grupo social y como éste contribuye, negativa o positivamente, a la imagen que cada uno tiene de sí mismo.

Para este autor una definición de identidad social aunque consciente que es limitada debido a los alcances que puede tener es:

“aquella parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social(o grupos) junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia”(Tajfel, 1981:292; citado en Valera y Pol, 1994).

Específicamente, Tajfel definió la identidad social como la parte del auto-concepto que deriva del conocimiento de pertenecer a un grupo, junto con el valor y el apego emocional asociados a tal membresía (van Dick, Wagner, Stellmacher, Christ y Tissington, 2005; citados por García y Corral, 2010).

Es entonces que para Tajfel (1984), la identidad social contiene las autodescripciones derivadas de ser miembro de una determinada categoría social (nacionalidad, sexo, raza, ocupación, equipos de deporte, entre otras). La noción comparativa de los grupos sociales para este autor es parte fundamental para la construcción de la identidad social.

El grupo social ha sido definido por Tajfel, (1984) como la existencia de dos o más individuos que comparten una misma identificación social o lo que es lo mismo, se perciben como miembros de una misma categoría social.

Ellemers et al. (1999) y Bergami y Bagozzi (2000; citados por García y Corral, 2010) han desarrollado instrumentos para medir 3 tipos de identidad social. La identidad social cognitiva, considerada como el conocimiento que las personas tienen de que pertenecen a un cierto grupo social; la identidad social afectiva, entendida como el grado de involucramiento emocional que sentimos cuando pertenecemos a un grupo social dado; y la identidad social evaluativa, considerada como los juicios positivos o negativos que hacemos sobre el grupo al cual pertenecemos (auto-

estima colectiva).

Lo que conocemos como identidad de género o identidad social de género, se deriva de la interiorización que los individuos hacen del sistema de creencias particular que se encuentra detrás del grupo al que pertenecen (Vaca, Chaparro y Pérez, 2006).

(Paramo 1999, en Montesinos, 2005), considera que la identidad genérica representa una de las dimensiones más importantes de la identidad social de todo individuo. En el desarrollo de la misma, si bien los aspectos fisiológicos son importantes, en definitiva, es la construcción social, lo que determina la “feminidad” o la “masculinidad” del sujeto.

Tomando como referencia la teoría de Tajfel y asociándolo para nuestra investigación desde un enfoque de género, entenderemos la identidad social masculina para este trabajo como: la importancia del conocimiento que tiene el sentir pertenecer al grupo social de los hombres, esto en base a la identificación y a la aceptación del rol de género masculino (características adjudicadas a la masculinidad en general) asignado por su contexto social y cultural, así la noción evaluativa que se tiene de esta membrecía.

EL MACHISMO

El sistema patriarcal como eje contextual.

Vanegas (2011) refiere que el mundo desde la perspectiva patriarcal es un mundo basado en las diferencias, formas de separación que implica bandos y por lo tanto luchas de poder en las cuales existen dominados y sometidos.

En ese sentido el patriarcado es considerado como un sistema cultural que impone a los hombres modelos y pautas de comportamientos que están más allá de lo que su voluntad y conciencia permite. Ser hombre en una cultura patriarcal exige plegarse y reproducir patrones sociales y culturales en los cuales su posición de control y dominio sobre la mujer y los hijos se vuelven garantía de perpetuación del modelo de sujeción y subjetivación androcéntrico (Vanegas, 2005).

Definiremos el patriarcado apoyándonos en María Jesús Izquierdo (citado en Vanegas, 2005) que lo define de la siguiente manera:

“Entendería por patriarcado una estructura de relaciones sociales que se apoya en las diferencias

físicas de edad y de sexo y al mismo tiempo dota de significado social, por lo que quedan reificadas y producen subjetividad. Su fundamento son las relaciones de explotación sexual y económicas que hayan su expresión política en el poder personal y/o social de los patriarcas.” (Izquierdo, 1998 p. 223).

Es por ello que la masculinidad ha sido entendida en nuestra cultura siguiendo el patrón del patriarcado occidental. Estereotipo conformado por una serie de cualidades asociadas con la fuerza, la violencia, la agresividad y la idea de ejercicio del poder por parte del hombre hacia las personas que forman parte de su entorno. Masculinidad hegemónica y dominante que se nutre de la discriminación, del sexismo y de la injusticia, que toma materialidad en la homofobia, el machismo y la segregación de género (Asturias, 1997 p.1). Modelo que estructura no sólo el comportamiento del hombre sino también las formas de subjetividad de las mujeres y la descendencia de estos. Lo masculino desde esta perspectiva patriarcal no es sólo una forma de ser del hombre, sino una cosmovisión de la realidad que construye patrones y formas culturales que orientan el comportamiento de los individuos (Vanegas , 2005).

Definición de Machismo.

Los machos no nacen; se hacen. El termino machismo se refiere a un concepto que ha sido inventado y no a un rasgo cultural primordial de un grupo de gente en particular. En Estados Unidos, el machismo fue “descubierto” por los científicos sociales y feministas del mismo modo que el Nuevo Mundo fue “descubierto” por los europeos cinco siglos antes: los académicos norteamericanos y las feministas se dieron cuenta que existía la opresión de género en México y el resto de América Latina y anunciaron que era un rasgo cultural particular entre los hombres de habla hispana (González y Gutmann, 2005; en Garda y Huerta, 2007).

Castañeda (2007), señala que el machismo es difícil de definir, sin embargo todos lo reconocemos lo experimentamos, sobre todo las mujeres. Lo define como:

“Un conjunto de creencias, actitudes y conductas que descansan sobre dos ideas básicas: por un lado, la polarización de los sexos, es decir, una contraposición de lo masculino y lo femenino según la cual no sólo son diferentes, sino mutuamente excluyentes; por otro, la superioridad de lo masculino en las áreas consideradas importantes por los hombres”(p. 26).

Por su parte Bonino (1998), en un intento por “desactivar” las maniobras masculinas de dominio, hace referencia a lo que él llama “micromachismos”, definiéndolos como las prácticas de dominación masculina en la vida cotidiana, las cuales suelen estar en los límites de la evidencia y por lo tanto, de la conciencia, intentando con estas prácticas:

- Mantener el dominio y su supuesta superioridad sobre la mujer.
- Reafirmar o recuperar dicho dominio ante una mujer que se “rebela”.
- Resistirse al aumento de poder personal o interpersonal de una mujer con la que se vincula o aprovecharse de dichos poderes.

Castañeda (2007), también nos dice que el machismo no significa necesariamente que el hombre golpee a la mujer o que la encierre en la casa, para esta autora el machismo puede manifestarse como una actitud hacia los demás con miradas, gestos o falta de atención y la persona que está del otro lado lo percibe con toda claridad y se siente disminuida, retada o ignorada.

A esto Castañeda (2007) le llama machismo invisible, que está tan profundamente arraigado en las costumbres y en el discurso que se ha vuelto invisible cuando no despliega sus formas más flagrantes, como el maltrato físico o el abuso verbal.

Para los fines de la presente investigación tomaremos la definición de Montalvo y García (2007), que consideran al machismo como una manifestación de la masculinidad o un tipo de masculinidad y por lo tanto, es algo construido social y culturalmente en donde predomina la actitud de que el hombre es superior a la mujer (y a otros hombres) y esto debe manifestarlo con agresividad, violencia y sexualidad exageradas.

En cuanto a una definición propia, se definiría al machismo como una ideología de superioridad del hombre hacia la mujer, basada en la concepción social y cultural del hombre de poder y con poder (desde un contexto patriarcal), y se tomaría al machismo como una actitud o conducta de sometimiento y control que se manifiesta cuando se pierde estabilidad en el rol masculino esperado y que converge en actos violentos.

Teoría de la Estructuración.

Es de importancia el mencionar la Teoría de Giddens (1995), para hacer referencia a los procesos

que se dan en las manifestaciones machistas que convergen en lo que se conoce como la violencia masculina, y que autores como Garda y Huerta (2007), retoman cuando mencionan las ideas y aportaciones principales de dicha teoría a la perspectiva de género.

La teoría de la estructuración de Giddens (citado por Garda y Huerta, 2007) surge a partir de los años noventas, busca problematizar y relacionar de forma compleja el concepto de estructura social, de instituciones sociales, de sujeto y de subjetividad, que retome la capacidad reflexiva de las instituciones y de los individuos, pero que lo haga reconociendo las estructuras de poder y dominación en las cuales se encuentran inscritos.

Giddens señala que las instituciones y los individuos pueden reproducir mandatos, pero también resistirse a ellos, negarse a ellos y generar nuevas alternativas. De esta forma, para Giddens, los agentes sociales (personas e instituciones) tienen un saber que surge de que realizan acciones que permiten la reflexión y la acción en la sociedad, y ello es la definición de poder que nos brinda la teoría de la estructuración: el poder es el saber que surge de la acción reflexiva que responde a los contextos de la modernidad en la sociedad (Garda, et al., 2007).

Las personas y las instituciones se relacionan en contextos de poder y de reflexividad, donde ambos sufren procesos de estructuración en donde se desarrollan procesos de empoderamiento. Así, si bien hay opresión, los individuos pueden responder, y de hecho, llegar a la cooperación (Garda, et al., 2007).

Garda y Huerta (2007), consideran que la experiencia de la estructuración ilustra analizándolo desde la perspectiva de género el proceso que se da en instituciones patriarcales con hombres y mujeres que ejercen el poder como la hegemonía masculina lo demanda.

Garda y Huerta (2007) consideran importante la propuesta de este autor porque muestra cómo las instituciones sociales enseñan los roles de género a las personas, y con ello las estructuran. Así, las normas de las instituciones, y sus intereses políticos, económicos, de género, de raza y clase social relacionados con ellos devienen en sociales a través de procesos de normatización de los hombres y las mujeres que pertenecen a determinados grupos sociales y posiciones socioeconómicas.

(Kimmel 2004; citado por Garda y Huerta, 2007) propone que reconozcamos que las instituciones tienen género y que las personas interactúan en forma dual, creando y recreando en sus propias

personas, pero también recreando en las instituciones. Sin embargo este proceso de estructuración del género no se hace libre de violencia. De hecho es un proceso violento, pues en su desarrollo toman forma las relaciones jerarquizadas y desiguales entre los géneros. Así, los procesos de estructuración reproducen formas de dominación entre los roles de género que las personas construyen.

Estudios científicos de variables vinculadas al machismo.

Existen diversos estudios que han revisado la relación del machismo con diversas variables de las cuales se presentaran algunos a continuación.

Fragoso y Kashuben (2000), desarrollaron una investigación donde estudiaron la relación entre el machismo, los conflictos en los roles de género, y la salud mental en 113 hombres México-americanos residentes de campos organizados y de comunidades locales de Texas. En sus resultados encontraron que los altos niveles de machismo y restricción emocional estaban asociados con altos niveles de depresión y estrés. La relación entre machismo y conflictos en los roles de género no fue significativa como predictor de estrés y depresión.

Pitones (2005), estudió la percepción de la masculinidad y el machismo realizando una investigación en un grupo de hombres en el día de los trabajadores para los latinos y mexicoamericanos de la clase media. Un componente esencial en este estudio fue la aplicación del inventario de roles sexuales de Mirandé (MSRI), en sus resultados encontró que el día de los trabajadores es visto desde una perspectiva cultural y tradicional, además de ser una vía para establecer lazos con la cultura latina, y que estas creencias sobre el día del trabajador están asociadas con el machismo y la construcción del género masculino.

Stobbe, (2005), realizó una revisión en un nivel conceptual y empírico, donde explora la relación entre el machismo y los procesos de poder implícitos que conllevan a la exclusión de las mujeres en la industria de automóviles argentina. Describió cuatro tipologías que sirven como una herramienta analítica para revelar la interrelación entre el machismo y los procesos implícitos de poder como son: las diferencias naturales de poder, el poder de la negación, el cuidar el poder, y el poder de la norma masculina.

Mahalingam y Young Yim(2006), realizaron un estudio para examinar la relación entre las

creencias culturales interiorizadas e idealizadas (el machismo, la castidad, y la identidad de casta) y el bienestar psicológico (la satisfacción de vida y la ansiedad), en una población mayormente masculina. La muestra utilizada de 398 participantes de una comunidad de castas en Punjab, India.

Mahalingam (2007), realizó un estudio con una muestra de 118 participantes de tres grupos de castas (Brahmines, Thevars, y Gounders) en Tamilnadu, India. Estudio la castidad, el machismo y la identidad de castas, y evaluó las creencias culturales en relación al género y la casta. Encontró que la correlación entre las creencias con la identidad de casta, la castidad y el machismo eran significativas para los tres grupos estudiados.

En México Montalvo y García (2007), realizaron una investigación sobre el machismo a 265 familias urbanas presumiblemente de clase socioeconómica media en la zona norte del área Metropolitana de la Ciudad de México, en la segunda mitad de la década de los noventa. La cual tuvo como objetivo identificar la incidencia del machismo, e indagar si, efectivamente, se está dando o no una modificación o cambio hacia concepciones más igualitarias con relación a las mujeres por parte de los hombres. Los resultados indicaron que el machismo es mayor a mayor edad, qué es menor a mayor escolaridad y que a un mayor número de hijos se encontró correlación con un mayor machismo en esa población de estudio, pero dichos resultados dependerán del contexto cultural en que estén viviendo.

Estas investigaciones empíricas indican la necesidad de seguir estudiando el machismo desde la óptica patriarcal dentro del contexto cultural, además nos hablan de la importancia de este tipo de estudios vinculados a diversas variables lo cual conlleva a un mejor entendimiento de las dinámicas de género o mejor dicho aún de las dinámicas masculinas predominantes y de los procesos de adquisición identitarios del machismo en otras culturas.

Machismo, Masculinidad y Violencia.

Dentro de la teoría manejada hemos retomado diversas definiciones donde existe estrecha relación entre el machismo como un modelo de masculinidad tradicional, y donde la manifestación de tal modelo es la violencia como forma de sometimiento, control y dominio, mediante el uso del poder en relaciones desiguales y en donde predomina la inequidad de género y el enfoque tradicional de educación patriarcal.

Hablaremos en esta parte de las características y actitudes del hombre machista que en su máxima expresión ejerce violencia.

Kaufman (1989) nos habla de la tríada de la violencia masculina, señalando la masculinidad como sinónimo de poder y que existe como ideología, como conducta codificada; y existe en el marco de “relaciones de género”. Para lograr entender esta violencia como una expresión de la fragilidad masculina y su función en la perpetuación de la masculinidad y la dominación masculina. Nos habla de tres expresiones de violencia: la violencia masculina contra las mujeres, la violencia contra otros hombres y la violencia contra si mismo.

Rodríguez, Fonseca y Puche (2002), realizaron un estudio descriptivo correlacional para buscar identificar las características psicológicas de los hombres que ejercen violencia conyugal física y psicológica en Bogotá, comparándolos con los que no la ejercen, tomando en cuenta: el estilo de interacción, las respuestas de afrontamiento, los niveles de estrés percibido y la experiencia emocional de ira. La muestra fue de 97 hombres de entre 19 y 60 años, divididos en dos grupos: 40 que reportaron ejercer comportamientos de agresión y 57 que reportaron no ejercerlos. Los resultados en este estudio mostraron diferencias entre los grupos en la proporción del uso de diferentes estilos de comunicación y en las respuestas de afrontamiento. Mostraron medidas similares en los niveles de ira y estrés.

(Yanes y González 2000, en Ferrez, Bosch, Ramis, Torres y Navarro 2006) Observaron en una investigación con estudiantes, que los/las estudiantes con creencias más tradicionales sobre el papel social y familiar de las mujeres atribuyeron más responsabilidad a los personajes femeninos en los conflictos de pareja que aquellos/as con una visión menos tradicional sobre los roles. En cambio, no observaron diferencias en cuanto a otros aspectos de estos conflictos como la percepción de frecuencia o gravedad o la responsabilidad masculina en el mismo. En definitiva, se ha detectado que los hombres y las personas con actitudes de rol de género tradicionales tenderían a presentar en mayor medida actitudes positivas hacia la violencia contra las mujeres en la pareja, en comparación con las mujeres y las personas con actitudes de rol de género igualitarias.

Diferencia entre Sexualidad Masculina y Machista

En el manual del Proyecto H “Sexualidad y Salud Reproductiva” (Instituto Promundo, Salud y Género, 2002) se señala que la sexualidad es un componente fundamental en la estructuración de la

identidad de género de los hombres, y que se relaciona con los significados de erotismo y reproducción construidos en las sociedades.

Castañeda (2007), realiza una diferenciación entre sexualidad masculina y machista. La primera refleja el deseo natural innato que tienen los seres humanos de experimentar el placer erótico. La segunda corresponde a lo que se hace con ese deseo: cómo se interpreta y las creencias, expectativas y reglas no escritas asociadas a él.

3.-LA AUSENCIA PATERNA

La Teoría del Apego.

La teoría del apego, desarrollada por John Bowlby (1969, 1973, 1980), postula una necesidad humana universal para formar vínculos afectivos estrechos. (Hofer 1995, citado en Fonagy, 1999). Las conductas de apego del infante humano (p.ej., búsqueda de la proximidad, sonrisa, colgarse) son correspondidas con las conductas de apego del adulto (tocar, sostener, calmar), y estas respuestas refuerzan la conducta de apego del niño hacia ese adulto en particular. La activación de conductas de apego depende de la evaluación por parte del infante de un conjunto de señales del entorno que dan como resultado la experiencia subjetiva de seguridad o inseguridad. La experiencia de seguridad es el objetivo del sistema de apego, que es, por tanto, primero y por encima de todo, un regulador de la experiencia emocional (Sroufe 1996, citado en Fonagy, 1999).

Bowlby sostiene que el sistema de apego está compuesto de tendencias conductuales y emocionales diseñadas para mantener a los niños en cercanía física de sus cuidadores durante la historia de la evolución. El permanecer en cercanía de los cuidadores ayudaría para protegerlos de algún peligro o depredación. Los niños que poseen estas tendencias de apego, tendrían mayor probabilidad de sobrevivir, de llegar a la edad reproductiva y traspasar estas tendencias a futuras generaciones. (Simpson, 1990).

“Las emociones juegan un papel central; muchas de ellas surgen durante los períodos de formación, mantenimiento, ruptura y renovación de las relaciones de apego. Pero también están presentes procesos cognitivos. La organización del sistema requiere la conformación de representaciones mentales de las figuras de apego, de sí mismo y del contexto, todas ellas fruto de experiencias concretas” (Casullo y Fernández 2005; citado en Romero y Molina, 2007).

Ainswort (1991; citado en Romero y Molina, 2007) define el apego como un vínculo afectivo en el que, al igual que en otros vínculos afectivos, hay una necesidad de mantener proximidad, así como estrés ante la separación inexplicable, el placer o gozo por la reunión, y el duelo por la pérdida. Esta autora plantea que existe, sin embargo, un criterio de apego que no está necesariamente presente en otros vínculos afectivos; este es la búsqueda por obtener una experiencia de seguridad y confort en la relación con el otro.

Para Ainswort (1991; citado en Romero y Molina, 2007) siempre y cuando esta seguridad y confort estén disponibles, el individuo es capaz de moverse desde esta base segura provista por el otro, con confianza para comprometerse en otras actividades. Se podría decir que un padre puede interactuar con su hijo o hija como cuidador, compañero de juego y/o profesor; pero es el componente de cuidado el que se relaciona directamente con las funciones protectoras que se creen indispensables para que haya apego.

El patrón de apego seguro caracteriza al niño que busca y recibe protección, seguridad y comodidad cuando está estresado. Los patrones inseguros (evitativos y ambivalentes) se desarrollan cuando la conducta de apego está marcada por el rechazo, la inconsistencia o incluso la amenaza por parte de la figura de apego. (Ainswort 1991; citado en Romero y Molina, 2007).

"La teoría del instinto materno plantea que sólo la madre puede hacerse cargo del hijo puesto que está biológicamente programada para ello. La pareja madre/hijo formaría entonces una unidad ideal que nadie puede ni debe perturbar. Al sostener la idea de que el hijo tiene un apego exclusivo por su madre, y que ésta tiene una predisposición natural a ocuparse de él, se legitima la exclusión del padre y se refuerza aún más la simbiosis madre/hijo" (Badinter 1993; en Romero y Molina, 2007).

El significado de la paternidad.

Gutmann (2000) afirma que para poder hacer estudios se género, y más específicamente sobre masculinidades, debemos indagar sobre la paternidad.

La paternidad es una construcción sociocultural, y por tanto influida por la identidad genérica, no es solo la reproducción biológica, sino lo que se hace con los productos de esa reproducción, las diferentes prácticas sociales que integran las diferentes funciones y responsabilidades con los hijos y las hijas (Velázquez, 2004).

Fuller (2000) señala que la paternidad se vivencia como un reordenamiento de la vida e identidad de los hombres.

Para Figueroa (2000; citado en Amuschástegui y Szasz, 2007) la paternidad es un proceso de relación donde se construye la identidad de los participantes como personas, y no puede imaginarse al margen de la construcción de género masculino y dentro de ella en particular.

De Keijzer (2000; citado en Aguayo y Romero, 2006) propone una tipología de padres, donde en primer lugar distingue al padre ausente o fugitivo, que puede tener estos subtipos: padre ausente soltero adolescente; padre ausente migrante; padre divorciado; potencial o tendencialmente ausente, pueden ser padres vespertinos o de fines de semana. También este autor distingue entre los padres sociales y biológicos. Los primeros pueden ser los abuelos, tíos, hermanos mayores u otras figuras masculinas. Un subtipo son los padres adoptivos, padres sociales antonomasia. Otra distinción se refiere a los padres tradicionales o patriarcas: identificados con el rol de proveedor, se sienten incompetentes en terrenos domésticos y de crianza, creen que mostrar cariño les resta hombría, no piensan que sea importante su implicación en el desarrollo del niño y aquellos igualitarios: cercanos, empáticos y afectivos.

Entre los elementos relevantes para comprender el discurso sobre Paternidad, está la evolución del Sistema Patriarcal, que se define como una estructuración sociocultural en la que los hombres adultos dominan al resto de la comunidad (De Keijzer, 2001; Vera, 1987). El sistema patriarcal ha sido la matriz de desarrollo y validación cultural de la denominada masculinidad hegemónica, dentro de la cual se comprende la Paternidad-Tradicional (Gallardo, Gómez, Muñoz y Suárez, 2006).

La paternidad es vista también como el conjunto de responsabilidades económicas y de autoridad y respeto, más que de interacción con los hijos e hijas. (Trujano, 2006).

Villagra de Ramírez (1999; citado en Romero y Molina 2007) plantea que "cuando el hombre asume y vivencia la presencia y la pertenencia desde su deseo, se convierte en un genitor-dador de vida, haciendo sentir al hijo, como a su pareja, su derecho a paternar".

La respuesta justa del padre capaz de paternar es acorde a la evolución del hijo o hija y ocurre en un momento de necesidad muy especial en la experiencia de cada niño y niña en el cual busca seguridad diferente a la de la madre. El cuerpo masculino del padre le ofrece un límite para la relación, el

orden para la identidad, el juego para el conocimiento, el aprendizaje de valores y normas y el amor para confirmarse en la diferencia" (Villagra de Ramírez 1999; citado en Romero y Molina, 2007).

La ausencia paterna.

Poco a poco, debido a la industrialización y la urbanización, el padre se alejó de la vida diaria, al tener que desplazarse a un lugar de trabajo a veces lejano, según el calendario y los horarios impuestos ya no por la naturaleza o comunidad, sino por los requerimientos de la producción industrial. En muchos países del mundo, las encuestas revelan que a los hombres les gustaría pasar más tiempo con su familia; pero la naturaleza actual del trabajo, y la estructura misma de la vida cotidiana, les impide estar presentes como muchos de ellos lo quisieran. Además, el significado actual del tiempo libre aleja aún más a los padres de los hijos. En gran parte del mundo contemporáneo la figura del padre ya no es una presencia sino una ausencia (Castañeda, 2007).

Por lo tanto, muchas de las explicaciones psicológicas de la masculinidad están fundadas en la relación entre el padre y el hijo. Kaufman (1989) sugiere que la masculinidad de muchos hombres nace en la relación lejana entre los padres y los hijos. Y la paternidad es una parte integral de la concepción de la masculinidad. Señala el mismo autor que las concepciones que los hombres tienen de sí mismos se vinculan directamente con sus experiencias de ser hijos de hombres y de ser padres de hijos.

Generalmente se ha investigado poco con respecto a los efectos del padre ausente o no participativo en la crianza y educación de los hijos sobre el comportamiento de éstos, desde la infancia hasta la adultez, así como también se ha investigado poco con respecto a los efectos de la participación activa del padre, y mucho menos sobre las expectativas de los hombres en cuanto a su deseo o negativa de ser padres (Trujano, 2001).

Engle y Leonard (1995; citado en Trujano, 2001) argumentan que las madres son las que siempre dedican más tiempo al cuidado directo de los hijos. No obstante, gran parte de las decisiones con respecto al cuidado y salud de los hijos recaen en el padre, pues éste es quien tiene la última palabra a pesar de que en muchas ocasiones no se involucra en el cuidado de ellos.

Salguero (2006), realizó un estudio cualitativo en el Estado de México sobre paternidad entrevistando a 30 hombres de nivel socioeconómico medio-alto, con características de tener hijos e

hijas en edad escolar, pertenecientes a familias integradas y cuyas parejas realizaban alguna actividad laboral remunerada. Los resultados que encontró en las entrevistas con los participantes es que existe una estrecha relación entre la identidad masculina y las formas de ejercer la paternidad, ya que una forma de ser padre tiene que ver particularmente con la forma de ser hombre.

Problemas generados por la ausencia paterna y efectos psicológicos.

Las complicaciones y/o inadaptaciones que genera “la ausencia real del padre, por muerte o separación, es dolorosa, pero, no ocasiona perturbaciones tan severas como la presencia de un ‘padre faltante’ desde el comienzo, y que en parte está relacionada con la función normativa de padre. En este contexto, la ausencia del padre, “significa también la falta de límites, o mejor, la difuminación del goce. Y es por eso que aparecen nuevos síntomas del malestar cultural, como las adicciones a las drogas”. (Cobas; citado por Dillon , 2001, en Steffen y Villarroel, 2003,).

Al respecto, la ausencia de disciplina paterna origina “el presentismo, implica que el hijo no aprende a retrasar la satisfacción de sus deseos y crea una ruptura entre presente y futuro”. Sullerot, (1993; en Steffen y Villarroel, 2003).

Esto conlleva la necesidad de “normativizar al niño desde su inicio, ejercicio que realiza un adulto responsable en la crianza, que va significando sus acciones iniciales, sus movimientos, y sus demandas. En esta etapa, el nacido como cuerpo biológico se va transmutando en un sujeto psicológico, para constituirse en un sujeto social, que requiere de la renuncia de lo puramente instintivo y pulsional para ser aceptado socialmente. Asimismo, durante la adolescencia, la ausencia de padre, o una carencia patente de presencia paterna, perjudica muy particularmente al muchacho y muy particularmente en la toma de conciencia de su pertenencia al sexo masculino” Melicchio, (2001; en Steffen y Villarroel, 2003).

Por otra parte la ausencia del padre en lo que respecta a los efectos psicológicos, “dificulta la normalidad del desarrollo, pues aunque la primera y fundamental relación de la vida es la relación con la madre, Klein, (1985; en Steffen y Villarroel, 2003), la figura paterna es fundamental en la constitución del aparato psíquico y su falta, provoca en el niño una fuerte ansiedad de separación, pues pierde una de sus figuras de apego centrales”. Miguel y Vargas, (2001; en Steffen y Villarroel, 2003).

Asimismo para Ferrari (1999; en Steffen y Villarroel, 2003), la identificación como movimiento profundo que empuja al niño para ser como el padre del mismo sexo, requiere, que ese progenitor no se encuentre desvanecido, rechazado, condenado o prohibido por el otro, si no, no hay modelo posible para el niño y su proyección de futuro se bloquea”.

A su vez, produce en el hijo un “complejo paterno negativo que consiste en una falta de estructuras internas: ideas confusas, dificultades para fijarse metas, tomar decisiones, reconocer lo que le conviene e identificar sus propias necesidades”. Gasparino, (2000; en Steffen y Villarroel, 2003).

La ausencia paterna y su relación con el machismo.

Según Castañeda (2007), “el marido ausente representa en efecto un enorme problema para su mujer. Al obligarla a cargar con todo el trabajo de la casa y todo el cuidado de los hijos, la limita en su potencial académico y laboral, y contribuye, por lo tanto, a la desigualdad entre los sexos y al machismo” (p.222).

Es entonces, que la ausencia del padre hace más difícil que los hijos hombres se separen afectivamente de su madre: sienten la necesidad de acompañarla y protegerla, y en muchos casos acaban asumiendo responsabilidades que no deberían corresponderles (Castañeda, 2007).

Según Nancy Chodrow (citada por Castañeda, 2007), “los hijos que no tienen un modelo paterno cercano tendrán que contraponerse a todo lo femenino para identificarse como varones, aún más que si hubieran tenido un padre afectivamente presente. Su masculinidad se basará más en un antagonismo hacia la mujer que en una identificación con el hombre. Por lo tanto, los varones sin padre tenderán a adoptar con más facilidad actitudes misóginas y machistas que les ayudaran a diferenciarse de su madre y de las mujeres en general” (p.223) .

Es por ello que radica la importancia de estudiar esa relación temprana ausente que de forma física o afectiva con el padre contribuye junto con otros factores para la incorporación en el niño y del futuro hombre de los patrones tradicionales de conducta, que se introducen en su esquema cultural de tipo machista en forma de actitudes que muestran la fragilidad de la identidad masculina.

Corneau (citado por Varela, 2000; en Romero y Molina 2007) refiere que “la fragilidad de la identidad masculina, deviene de la falta de contactos duraderos y profundos con la fuerza del padre y de su potencial masculino, que traduce hijos defectuosos, fallidos, como producto de un padre

faltante, no solo de ausencia física sino de ausencia espiritual y emotiva. Aspectos que rozan al padre que estando presente físicamente, no se comporta de manera aceptable, y que es incapaz de expresar sus sentimientos y poner en juego su sensibilidad”.

Una definición operacional que construimos para nuestro estudio sería basada en la Teoría del Apego y en las diversas aportaciones de los estudios sobre paternidad desde la perspectiva de género, es entonces que consideraríamos la ausencia paterna como la falta o ausencia en el vínculo físico y afectivo de la relación temprana de apego entre el niño y su padre

A manera de conclusión, durante la revisión del presente marco de referencia teórico nos encontramos que el machismo está muy relacionado con factores de crianza desde la infancia y que está muy de la mano de la formación de la identidad social de género y a su vez forma parte también del un entramado de aprendizajes cultural.

CAPITULO III

MÉTODO

El propósito del presente estudio es la evaluación de la auto-percepción del machismo y su relación con variables como la ausencia paterna y la identidad social masculina, ya que desde el enfoque del estudio pretendemos encontrar desde la perspectiva de género, el cómo estas variables influyen en la manifestación de actitudes estereotipadas machistas de orden tradicional.

La recopilación, análisis e interpretación de los datos de la presente investigación se realizó a través del enfoque cuantitativo. A continuación se describen los elementos a analizar:

Participantes

La muestra fue no probabilística por conveniencia, formada por 185 hombres de colonias consideradas polígonos de pobreza.

Escenario

Colonias del Área Metropolitana de Monterrey consideradas de Alta Marginación.

Siendo seleccionadas para el estudio tres colonias consideradas como polígonos de pobreza, de acuerdo a criterios del Consejo de Desarrollo Social (actualmente Secretaría de Desarrollo Social) en el estado de Nuevo León. Estas fueron:

La Col. René Álvarez, Col. Gloria Mendiola y Col. Tiro al Blanco en el municipio de Monterrey.

Instrumentos

Se elaboró un instrumento general que conjuntó estos tres instrumentos propuestos a continuación, para satisfacer los objetivos de esta investigación (véase Anexo I).

- **Escala de Machismo de Montalvo.** Autor: Jaime Montalvo Reyna. Validada por Dr. Cirilo H. García Cadena. Universidad Nacional Autónoma de México FES Iztacala y Universidad Autónoma de Nuevo León.

La escala de Machismo Montalvo consta de 52 ítems los cuales se distribuyen en las siguientes áreas: Relaciones de Pareja (7 ítems), Educación (6 ítems), Trabajo (15 ítems), Relaciones Sexuales (13 ítems), Relaciones Familiares (5 ítems), Violencia (6 ítems).

La Escala de Machismo Montalvo tiene una confiabilidad considerada como buena, en donde el coeficiente más bajo es .74 y el más alto .87.

Para el presente estudio se seleccionaron al azar 26 ítems para medir machismo de la escala original, que comprenden las áreas mencionadas y que no influyen en la confiabilidad del instrumento, de acuerdo a estudios previos donde se tomaron en cuenta ya sea pares o nones, y se obtuvo el mismo nivel de confiabilidad.

Para los fines de la presente investigación tomaremos la definición de Montalvo y García (2007), que consideran al machismo como una manifestación de la masculinidad o un tipo de masculinidad y por lo tanto, es algo construido social y culturalmente en donde predomina la actitud de que el hombre es superior a la mujer (y a otros hombres) y esto debe manifestarlo con agresividad, violencia y sexualidad exageradas.

- **Escala de Ausencia Paterna.** Esta escala fue diseñada por el autor del presente estudio para medir ausencia paterna en la niñez de los participantes. Consta de 21 ítems que buscan medir el grado de ausencia paterna de acuerdo al vínculo establecido con el padre en la niñez. Los 21 ítems se realizaron siguiendo la teoría del apego y en base a estudios de género sobre concepción de la paternidad.

Una definición operacional que construimos para nuestro estudio sería basada en la Teoría del Apego y en las diversas aportaciones de los estudios sobre paternidad desde la perspectiva de género, es entonces que consideraríamos la ausencia paterna como la falta o ausencia en el vínculo físico y afectivo de la relación temprana de apego entre el niño y su padre. Que para efectos de nuestro instrumento los ítems fueron contruidos a través de la interacción en el vínculo físico y afectivo de los hombres de la muestra en relación con sus padres, siempre y cuando estos estuvieran vivos en la actualidad que fue un requisito para aplicarles la escala y para fundamentar si hubo o no el vinculo temprano de apego en ese sentido físico y afectivo desde la infancia.

- **Escala de Identidad Social Masculina.** Esta escala fue diseñada por el autor del presente estudio para medir la identidad social masculina.

Para autoras como Saucedo, Magallón, Gonzalez y Ornelas (2000), la identidad es considerada con énfasis como un proceso de construcción en constante cambio, que implica la construcción y deconstrucción de aspectos de la misma. En ese sentido estas autoras construyen y deconstruyen los elementos de la identidad de género en los grupos de reflexión de mujeres a través de ciertas preguntas generadoras como: ¿Quién soy?, ¿Qué sé?, ¿Qué hago?, ¿Qué siento?, ¿De dónde vengo? y ¿Hacia dónde voy?

Estas preguntas fueron importantes para la elaboración del instrumento de medición, donde se diseñaron 19 ítems que fueron creados de acuerdo a la Teoría de Tajfel de identidad social y a la teoría de género. Buscando con ello que algunos ítems midieran la identidad social masculina desde varias dimensiones como la cognitiva, considerada como el conocimiento que las personas tienen de que pertenecen a un cierto grupo social; la afectiva, entendida como el grado de involucramiento emocional que sentimos cuando pertenecemos a un grupo social dado; y la evaluativa, considerada como los juicios positivos o negativos que hacemos sobre el grupo al cual pertenecemos (auto-estima colectiva).

Tomando como referencia la teoría de Tajfel y asociándolo para nuestra investigación desde un enfoque de género, entenderemos la identidad social masculina para este trabajo como: la importancia del conocimiento que tiene el sentir pertenecer al grupo social de los hombres, esto en base a la identificación y a la aceptación del rol de género masculino (características adjudicadas a la masculinidad en general) asignado por su contexto social y cultural, así la noción evaluativa que se tiene de esta membresía.

Procedimiento

- Se realizó una prueba piloto con una muestra de similares características a la seleccionada con el fin de explorar dificultades como las que nos encontraríamos al momento de realizar la aplicación del estudio a la muestra seleccionada, y para mayor claridad en la aplicación de los instrumentos. La prueba piloto se realizó en la colonia Unidad Piloto y en la colonia Nuevo Almaguer en Cd. Guadalupe, que también son ubicadas como polígonos de pobreza por el Consejo de Desarrollo Social (en la actualidad Secretaría de Desarrollo Social) del

Estado de Nuevo León. Se entrevistó a 10 hombres y a partir de sus valiosas sugerencias se modificó el instrumento de medición de las variables.

- Se logró reunir un grupo de estudiantes (7 mujeres y 3 hombres) de tercer semestre de la carrera de Psicología de la U.A.N.L. con experiencia previa en la aplicación de instrumentos cuantitativos. Quienes apoyaron en la aplicación del instrumento en las colonias seleccionadas y que se les capacitó para las posibles dificultades que se pudieran encontrar en la aplicación, así como en la forma de encuestar, y en los posibles horarios donde se pueda tener mayor acceso a la muestra y en las medidas de seguridad pertinentes.
- Se realizaron recorridos previos para reconocimiento de colonias y de las zonas para encuestar en horarios accesibles, esto para elaborar una ruta de acción para mayor coordinación al momento de la aplicación con los estudiantes.
- Se aplicó el instrumento de manera individual a cada participante para tener un mayor control de ítems sin contestar, a menos cuando el participante solicitará contestarlo por sí mismo, al final se realizaba una revisión rápida estando presente todavía el participante.
- Se aplicó el instrumento, solicitando el apoyo de manera voluntaria explicando los motivos de la investigación y de donde proveníamos los encuestadores (identificándonos como estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León). Así mismo, se aplicó en la calle, casa por casa o en lugares concurridos como plazas, centros comunitarios, mercados rodantes, iglesias o lugares donde se ubicarán personas con el perfil requerido y dispuestas a participar.
- El perfil requerido de los participantes para la muestra fueron hombres mayores de edad que oscilaran entre los 18 a 50 años, que manifestaron tener su domicilio en una de las tres colonias seleccionadas, que aceptaran participar de forma voluntaria explicándoles la confidencialidad y anonimato en el manejo de los datos, y como un requisito indispensable antes de la entrevista fue que manifestaran que en la actualidad su padre biológico estuviera vivo ya que ello nos garantizaba el poder cumplir con el objetivo de establecer algún tipo de vínculo en las relaciones tempranas entre el participante y su padre.
- Otras de las características fue que los participantes supieran leer y escribir (aunque este

criterio fue opcional ya que en la mayor parte de las encuestas se les leyeron a todos los participantes los ítems para que ellos respondieran de acuerdo a su vivencia garantizado el llenado de todos los espacios requeridos y sólo algunos solicitaron contestar la encuesta por si mismos pero después se revisó la encuesta en presencia del participante). No se considero como criterio de selección si pertenecían o no a alguna comunidad indígena ya que era suficiente que hablaran el español como idioma principal.

Diseño utilizado:

Se realizó un estudio no experimental. Diseño transversal. Tipo Ex post facto.

Recolección de Datos:

La recolección de los datos fue de forma individual y en un solo momento.

Método de análisis de datos:

Se usó el método análisis factorial confirmatorio, el cual ofrece errores estándar más exactos e índices adecuados cuando los datos no se distribuyen normalmente (Bentler y Wu, 2002) y se obtuvo la confiabilidad de la consistencia interna por medio del coeficiente Alfa-Cronbach para las escalas elaboradas por la estructura factorial que desarrolló el análisis así como la varianza total explicada de los modelos a través del Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS) (versión 16). Se usaron los Índices de Ajuste Comparativo (CFI), Índice Tucker-Lewis (TLI), Raíz Cuadrada Promedio del Error de Aproximación (RMSEA) para evaluar la bondad de ajuste de los modelos mediante el análisis factorial confirmatorio.

Se usó el modelamiento de ecuaciones estructurales para saber las posibles influencias de las variables independientes sobre la dependiente en el modelo, y mediante el análisis factorial confirmatorio se validaron los instrumentos de medición, usando el programa estadístico AMOS Versión 16.

Recursos Humanos y Materiales:

Recursos Humanos. El autor y un grupo de 10 estudiantes (7 mujeres y 3 hombres) de tercer semestre de la carrera de Psicología de la U.A.N.L. con experiencia previa y capacitados para aplicación del instrumento cuantitativo.

Recursos Materiales. La investigación fue financiada para su realización mediante la participación en un concurso de becas para tesis de maestría y licenciatura organizado por el Consejo de Desarrollo Social que pertenece al Gobierno del Estado de Nuevo León. Asimismo, también fue supervisada mediante juntas mensuales en su desarrollo por el Honorable Comité de Investigación del Consejo de Desarrollo Social (actualmente Secretaría de Desarrollo Social).

También se contó con el apoyo del ex Director de la Facultad de Psicología de la U.A.N.L. El M.C. Arnoldo Téllez, quien facilitó el transporte de la facultad para el traslado a las colonias seleccionadas para el estudio.

Aspectos Éticos.

Se solicitó el apoyo y permiso para encuestar de forma voluntaria a los participantes de la muestra y se acordó mantener la confidencialidad de los datos a nivel individual y que se considerarían a nivel grupal solamente. Además de mantener el anonimato en todo momento de las personas participantes.

CAPITULO IV

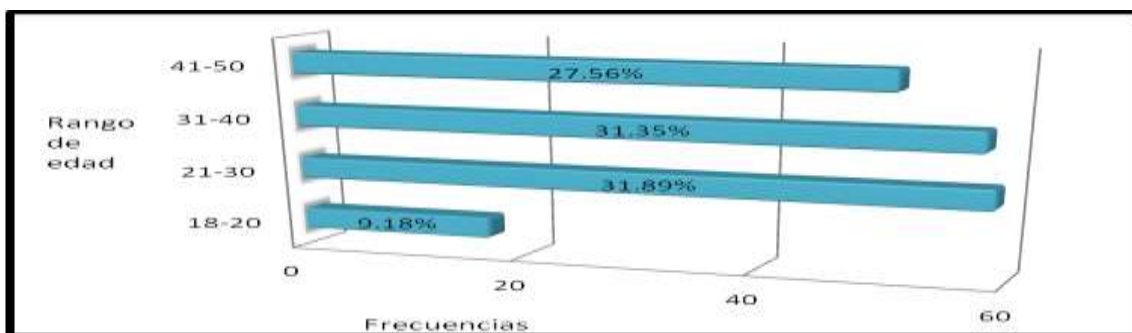
RESULTADOS

En el presente capítulo se describen los resultados del estudio, los cuales se mostrarán de la siguiente forma: inicialmente se presentará una breve descripción de los datos socio demográficos de mayor interés de la muestra. En el segundo apartado se mostrarán los modelos explicativos del machismo, por medio de la relación de esta variable dependiente y las variables independientes, para la falsación de las hipótesis del estudio, y a través del uso del paquete AMOS (versión 16), mediante el análisis factorial confirmatorio de las escalas.

Finalmente en el tercer apartado se mostraran los análisis factoriales de las escalas de machismo, identidad social masculina y de ausencia paterna, y lo relacionado a la confiabilidad de cada una de ellas.

Características Sociodemográficas de la Muestra

La media de edad de la muestra fue de 33.54 años, teniendo una mediana de 34 años y una moda de 35 años, y la desviación estándar fue de 9.23 años. El mayor porcentaje de la muestra se ubica en el rango de los 21 a los 30 años de edad con un 31.89% del total, con una mínima diferencia está el segundo rango de edad de la muestra que abarca de los 31 a los 40 años con un 31.35% del total (Véase Grafica 1).



Grafica 1. Porcentajes de edad de la muestra.

En cuanto a la escolaridad de la muestra, un dato importante es que el 43.78% de la muestra presenta tener la secundaria incompleta, mientras que un 17.29% de la muestra manifiesta tener la primaria completa (Véase Tabla 1). Así mismo, un 12.43% presenta secundaria completa, los demás datos de escolaridad oscilan con porcentajes menores.

Tabla 1. Distribución de la muestra por escolaridad.

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje
Sin Estudios	2	1.08%
Primaria incompleta	15	8.10%
Primaria completa	32	17.29%
Secundaria incompleta	81	43.78%
Secundaria completa	23	12.43%
Preparatoria Incompleta	11	5.94%
Preparatoria completa	13	7.02%
Universidad trunca	3	1.62%
Universidad completa	2	1.08%
Carrera Técnica	3	1.62%
Total	185	100%

Un dato relevante en cuanto al estado civil de los participantes, es que el mayor porcentaje de la muestra son hombres casados con el 59.45% del total.(Véase tabla 2).

Tabla 2. Distribución de la muestra por estado civil.

Estado Civil	Frecuencia	Porcentaje
Casados	110	59.45%
Solteros	47	25.40%
Unión Libre	19	10.27%
Divorciados	5	2.70%
Abandonado	1	0.54%
Divorciado y actualmente en unión libre	1	0.54%
Viudo	1	0.54%
Separado	1	0.54%
Total	185	100%

Un aspecto importante a resaltar en cuanto al lugar de nacimiento de los participantes es que encontramos que el 74.05% nacieron en el estado de Nuevo León (cabe mencionar que la mayor parte nació en zonas rurales como Arramberri, Galeana, Doctor Arroyo y Doctor Coss), mientras que el resto de la muestra proviene de otros estados del país. (Véase Tabla 3).

Tabla 3. Distribución de la muestra por lugar de nacimiento.

Lugar de Nacimiento	Frecuencia	Porcentaje
Nuevo León	137	74.05%
San Luis Potosí	23	12.43%
Zacatecas	7	3.78%
Coahuila	4	2.16%
Tamaulipas	4	2.16%
Veracruz	3	1.59%
Oaxaca	2	1.08%
Chihuahua	2	1.08%
Jalisco	1	0.54%
Estado de México	1	0.54%
Chiapas	1	0.54%
Total	185	100%

Otro dato relevante es el número de hijos, donde el rango mayor fue de 1 a 3 hijos que sumando los porcentajes nos da un 56.78 % del total. Para esta muestra la media fue de 1.82 hijos por hombre. (Véase Tabla 4).

Tabla 4. Distribución de la muestra por número de hijos.

Número de Hijos	Frecuencia	Porcentaje
Sin Hijos	55	29.72%
Un hijo	24	12.97%
Dos hijos	43	23.24%
Tres hijos	38	20.54%
Cuatro hijos	16	8.64%
Cinco hijos	5	2.70%
Seis hijos	3	1.62%
Siete hijos	1	0.54%
Total	185	100%

Este dato del número de hijos nos permite también apreciar el descenso en cuanto a la fecundidad en el contexto de la población mexicana, ya que entre las décadas de 1960 y 1970, el promedio de hijos

por mujer era de 7 hijos, y el decremento es tanto que en la actualidad es de 2.21 hijos, según datos del Consejo Nacional de Población en el año de 2004(Rojas, 2006).

En cuanto a la colonia donde viven los participantes de la muestra, el mayor porcentaje se ubicó en la Colonia René Álvarez con un 49.18% del total.(Véase tabla 5).

Tabla 5. Distribución de la muestra por colonia.

Colonia	Frecuencia	Porcentaje
René Álvarez	91	49.18%
Gloria Mendiola	86	46.48%
Tiro al Blanco	8	4.32%
Total	185	100%

Como requisito de inclusión los 185 tenían que manifestar que su padre si vivía para ser tomados como parte de la muestra, en cuanto a la madre 160 dijeron que si vive y 25 que ya no vive. En cuanto a la persona que influyo más positivamente en su vida, el 51.89% de la muestra contesto que la madre. (Véase tabla 5).

Tabla 6. Distribución de la muestra por persona que influyo más positivamente.

Persona Positiva	Frecuencia	Porcentaje
Mamá	96	51.89%
Papá	68	36.75%
Abuelo	13	7.02%
Abuela	2	1.08%
Padraastro	2	1.08%
Hermano	1	0.54%
Otro	3	1.59%
Total	185	100%

Modelos de análisis factorial confirmatorio (AMOS) y confiabilidad de las escalas de medida para las variables independientes y dependiente.

El análisis factorial confirmatorio se utilizó con el objetivo de determinar la validez de constructo para las escalas de machismo, ausencia paterna y la de identidad social masculina.

Se privilegió el uso del análisis factorial confirmatorio, debido a que según la literatura ofrece una rigurosa prueba de validación de la estructura de los factores, teniendo un grado de precisión mayor con el manejo de los datos estadísticos y predictivos, que el análisis factorial exploratorio, ofreciendo índices de modificación y considerando los errores de medida, como los índices para un modelo final explicativo (Kline, 1994).

Modelo 1. Machismo.

En esta sección se revisa el modelo elaborado para conocer el valor explicativo de las variables independientes identidad social masculina y ausencia paterna, sobre la dependiente machismo, con la finalidad de falsar nuestras hipótesis.

Se usó en un inicio el método de formas paralelas u homogéneas del mismo constructo con la intención de validar mediante el análisis factorial exploratorio, y posteriormente el confirmatorio los reactivos que se puedan relacionar con el constructo de la variable dependiente, dado que el tamaño de la muestra es menor al requerido, y tomando en cuenta que el análisis factorial confirmatorio recomienda eliminar los casos con datos faltantes para producir una mayor efectividad en la muestra por lo que el tamaño de la muestra que disminuyó a $n=182$ en su análisis final.

Al iniciar el análisis confirmatorio se pudo observar que los reactivos de la escala de ausencia paterna no fueron identificados como factor existente; por tanto era necesario eliminar esta variable para alcanzar el ajuste a la realidad ($>.05$). En la siguiente figura 1 se podrán observar las escalas, tanto de las variables de medida que cargaron en cada caso y su relación con la variable dependiente de Machismo, como los coeficientes de regresión estandarizados. No se incluyen los términos de error y sus relaciones para conseguir una mayor comprensión en su lectura.

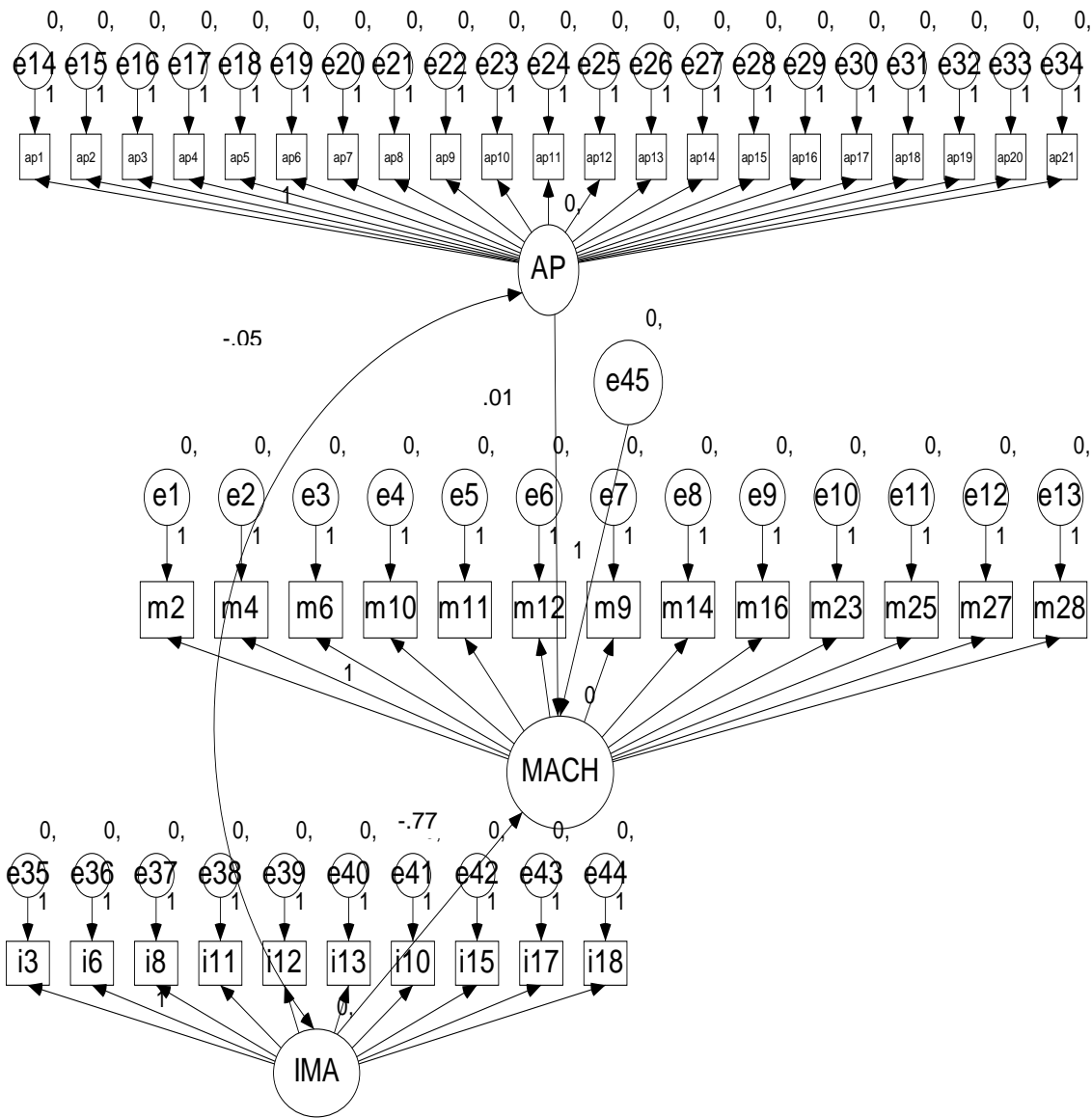


Figura 1. Modelo Ajustado de Análisis Factorial Confirmatorio.

Los reactivos fueron nombrados con las abreviaturas de las iniciales de las variables a las que pertenecían (por ejemplo “AP” significa ausencia paterna, “MACH” es machismo y “IMA” nos referimos a la variable de identidad social masculina), cada uno con su respectivo término de error, las relaciones establecidas entre cada una de las variables independientes identificadas por el modelo y las dependiente, El Machismo, donde se pueden observar los coeficientes de regresión estandarizado entre esas relaciones, que establecen el cambio que se produce en la variable dependiente de machismo por cada unidad de variación de las variables explicativas de ausencia paterna y de identidad social masculina.

Es decir, los coeficientes de regresión estandarizados son los coeficientes de correlación de orden cero entre cada variable explicativa y la variable dependiente. Por tanto, los valores forzosamente irán entre 0 y 1, por lo que entre más se acerque su valor a 1, mayor es el grado de relación entre las variables (Rodríguez, 2005).

Para evaluar el ajuste total del modelo probado a los datos se examinó la prueba Chi Cuadrada, como indicador global, y otros indicadores específicos propuestos por el análisis, tales como el Índice de Ajuste Comparativo (CFI), el Índice Tucker-Lewis, (TLI), la Raíz Cuadrada Promedio del Error de Aproximación (RMSEA). Se eligieron estos indicadores porque todos son apropiados para análisis factorial confirmatorio.

De acuerdo a los criterios sugeridos por Hu y Bentler (1999), y Byrne (2001), un buen ajuste del modelo se obtiene cuando los valores del Índice Comparativo de Ajuste (CFI) y del Índice Tucker-Lewis (TLI) son mayores o igual al .95. Para la Raíz cuadrada Promedio del Error de Aproximación (RMSEA), la cual indica la mala discrepancia entre las covariaciones observadas y las implicadas por el modelo debido a los grados de libertad, un valor de 0.05 o más bajo indica que existe un buen ajuste y los valores hasta 0.08 indican un ajuste aceptable (Browne y Cudeck, 1993).

Cabe mencionar que el RMSEA se ha reconocido como uno de los criterios más informativos disponibles y se ha demostrado ser altamente sensible a la especificación errónea del modelo, y no ha sido influido excesivamente por otros métodos de validez.

Tabla 7. Ausencia Paterna y la Identidad Social Masculina, asociadas al Machismo.

Modelo 1	Coefficientes De Regresión Estandarizados	Significancia	Grados De Libertad	CFI Índice Comparativo De Ajuste	RMSEA Raíz Cuadrada Promedio Del Error de Aproximación	TLI Índice Tucker- Lewis
Machismo			899	0.71	0.081	0.681
Ausencia Paterna	0.01	0.82				
Identidad Social Masculina	-0.77	0.001				

Variables Independientes: Ausencia Paterna, Identidad Social Masculina.
 Variables Dependiente: Machismo
 n= 182

Como se puede apreciar en la tabla 7, el modelo presenta un ajuste aceptable de los datos, tomando en cuenta que el RAMSEA (Raiz Cuadrada Promedio Del Error de Aproximación) es de .081, ya que como sugieren Browne y Cudeck (1993), los valores de hasta 0.08 indican un ajuste aceptable.

Dentro de la tabla 7, también se pueden apreciar los coeficientes de regresión estandarizados y los niveles de significancia de cada variable en relación al machismo. A partir de esta información es posible interpretar que existe una relación significativa entre la Identidad Social Masculina y el Machismo, a un nivel de significancia de .001, con una dirección negativa por su coeficiente de regresión estandarizado de -.77. La relación de la variable de Ausencia Paterna no resulto significativa dentro del modelo ($p=.82$), por lo que no se puede establecer una influencia de esta variable sobre la Auto percepción de Machismo de los participantes de la muestra.

Modelo 2. Machismo.

Se realizó también un modelo de relación entre la variable Machismo con dos variables socio demográficas como son la edad y el número de hijos para poder identificar en su caso una relación significativa. Ya que estudios previos sobre el Machismo, como el desarrollado por Montalvo y García (2007), encontraron que el Machismo en hombres de status socioeconómico medio tenía relación con el número de hijos y con la edad. Encontraron como resultado en su estudio que a mayor edad mayor machismo, y que a mayor número de hijos mayor machismo.

Es entonces que fue de interés para nuestro estudio el comparar los resultados en esas dos variables endógenas específicas con el nivel de auto percepción machista de los hombres de la muestra, ya que para la muestra se consideró a los participantes provenientes de un nivel socioeconómico bajo. Encontramos que no tienen relación en la muestra estas dos variables endógenas, y que no influyen en la auto percepción machista de los participantes, como se puede observar en el Modelo de Machismo 2.(Véase Figura 2). Dado que, los coeficientes de regresión estandarizada de ambas relaciones fueron muy bajos y cercanos al 0. Lo que indica una ausencia de relación.

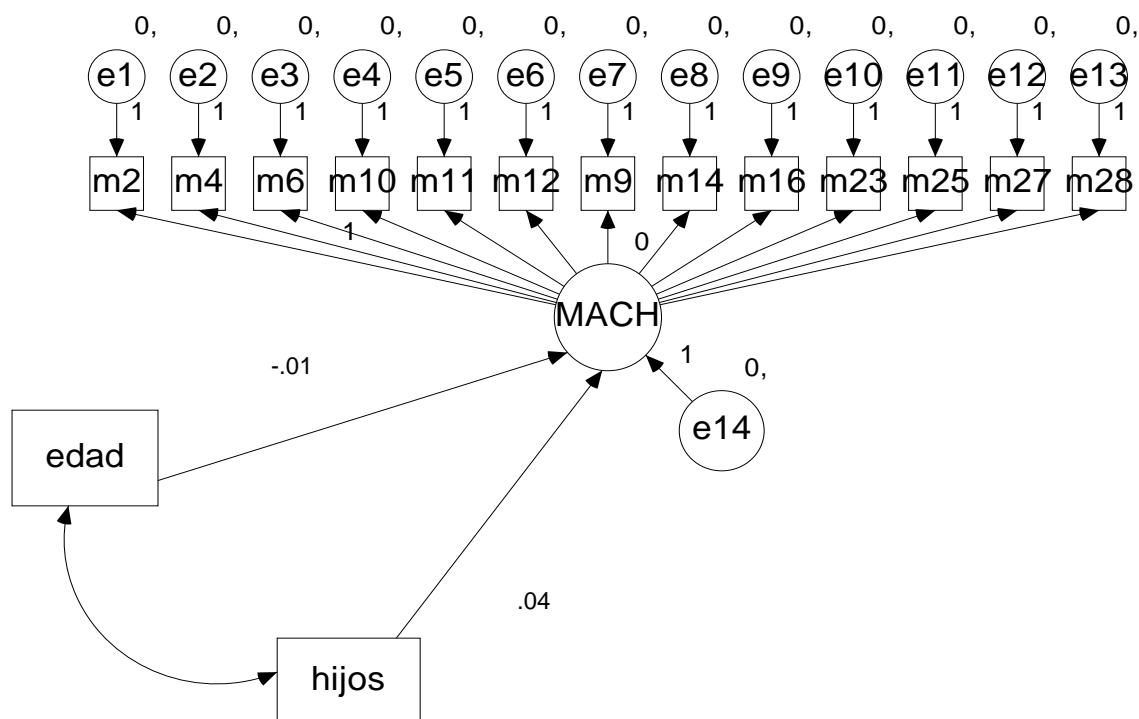


Figura 2. Modelo de Machismo 2.

En el siguiente apartado, detallaremos la confiabilidad de cada escala, así como la validez de constructo mediante un análisis factorial exploratorio, que nos brindo la selección de reactivos para someterlos al análisis factorial confirmatorio posterior

Confiabilidad de la Escala de Machismo.

Con la finalidad de falsar nuestras hipótesis de investigación desde lo que se propone en la teoría existente al elaborar el modelo explicativo de Machismo, y desde su relación con las variables independientes a través del análisis factorial confirmatorio, como primer paso fue necesario someter mediante un análisis factorial exploratorio los reactivos que cargaran para el posterior análisis confirmatorio, y que estos reactivos fueron seleccionados de acuerdo a aquellos que obtuvieran un coeficiente de estructura mayor a .40, ya que son más validos.

La escala de Machismo, como se le llamo al factor arrojado al análisis de esta muestra especifica de la investigación(n=183), solo cargaron con un coeficiente de estructura mayor a .40, 13 reactivos de los 26 totales de esta escala, y que obtuvieron en conjunto un coeficiente de confiabilidad alpha-Cronbach de .82 que se encuentra por encima del valor de .70 aceptado propuesto por Watson y Clark (1997), y que demuestra una consistencia interna confiable, además de que el grado de correlación de los reactivos KMO (medida de Kaiser-Meyer-Oklin) fue de .83 que indica un buen grado de correlación entre los reactivos, y con un porcentaje de varianza explicada de 32.79 (Véase Tabla 8).

Esta escala fue creada por Montalvo y García (2007), quienes obtuvieron en su aplicación una confiabilidad del instrumento de .74 en su nivel más bajo y de .87 en su nivel más alto, que para este estudio tomando en cuenta sólo 13 reactivos, se obtuvieron resultados casi semejantes en confiabilidad a los encontrados por tales autores.

Tabla 8. Coeficientes de Estructura de la Escala de Machismo.

	Coefficiente De Estructura	% Varianza Explicado
Los hombres desempeñan mejor cualquier trabajo que las mujeres.	.556	32.79
El sueldo de los hombres debe ser mayor al de las mujeres.	.548	
Los hombres tienen derecho a agredir a personas cuando se enojan.	.576	
Los hijos tienen derecho a llegar más tarde a casa que las hijas.	.528	
El esposo tiene derecho de golpear a su esposa.	.512	
Los hombres deben tener varias parejas sexuales.	.533	
El lugar de la mujer debe ser el hogar.	.551	
La esposa o pareja tiene derecho a trabajar.	.488	
Los maestros enseñan mejor a los alumnos que las maestras.	.597	
El primer hijo debe ser hombre.	.618	
En el trabajo solo los hombres deben tener mejores oportunidades de ascender que las mujeres.	.694	
Las mujeres pueden llegar a ser jefes de cualquier trabajo	.544	
Los hombres deben tener más oportunidades de estudio que las mujeres.	.661	

Confiabilidad de la Escala de Ausencia Paterna.

Como primer paso, también fue necesario someter mediante un análisis factorial exploratorio los reactivos que cargaran para el posterior análisis confirmatorio, y que estos reactivos fueron seleccionados de acuerdo a aquellos que obtuvieran un coeficiente de estructura mayor a .40, ya que son más válidos.

Tabla. 9. Coeficiente de Estructura de Escala de Ausencia Paterna.

	Coeficiente De Estructura	% Varianza Explicado
Sentía el apoyo de mi padre, cuando era niño.	.763	49.34
Mi padre hacia el esfuerzo de estar el mayor tiempo posible conmigo.	.732	
Mi padre nunca jugaba con nosotros.	.430	
En mi infancia mi padre nunca me hacía caso.	.541	
Nunca veía a mi padre cuando era niño.	.573	
Cuando era niño, nunca pasaba tiempo con mi padre	.612	
En mi infancia sentía que mi padre me comprendía.	.805	
Sentía la presencia de mi padre durante mi infancia.	.786	
Cuando era niño, sentía que mi padre me amaba.	.763	
Nunca sentía la comprensión de mi padre, cuando era niño.	.554	
Recuerdo que mi padre jugaba mucho con nosotros.	.661	
Sentía que mi padre me escuchaba, cuando era niño.	.738	
Cuando era niño, sentía poca atención de mi padre.	.649	
Sentía falta de apoyo de mi padre durante mi infancia.	.715	
Cuando era niño, mi padre me abrazaba	.782	
Recuerdo en mi infancia que mi padre nunca iba a la casa.	.664	
Recuerdo a mi padre muy cerca de mí	.832	

durante mi infancia.	
Cuando era niño sentía que mi padre se preocupaba por mi	.751
Nunca sentía interés de mi padre por mí, en mi infancia.	.615
Mi padre platicaba conmigo en mi infancia.	.837
En mi infancia disfrutaba pasar tiempo con mi padre.	.778

La Escala de Ausencia Paterna, como se le llamo al factor arrojado al análisis de esta muestra específica de la investigación (n=182), cargaron con un coeficiente de estructura mayor a .40, los 21 reactivos de esta escala, y que obtuvieron en conjunto un coeficiente de confiabilidad alpha-Cronbach de .94 que se encuentra por encima del valor de .70 aceptado propuesto por Watson y Clark (1997), y que demuestra una consistencia interna confiable, además de que el grado de correlación de los reactivos KMO (medida de Kaiser-Meyer-Oklin) fue de .93 que indica un buen grado de correlación entre los reactivos, y con un porcentaje de varianza explicada de 49.34 (Véase, Tabla 9).

Confiabilidad de Escala de Identidad Social Masculina.

Como primer paso, también fue necesario someter a análisis factorial exploratorio los reactivos que cargaran para el posterior análisis confirmatorio, y que estos reactivos fueron seleccionados de acuerdo a aquellos que obtuvieran un coeficiente de estructura mayor a .40, ya que es el indicador internacional.

Los reactivos de la Escala de Identidad Social Masculina (n=183) que cargaron con un coeficiente de estructura mayor a .40 fueron solo 10 de los 19 totales, y que obtuvieron en conjunto un coeficiente de confiabilidad alpha-cronbach de .83 que se encuentra por arriba del valor de .70 aceptado propuesto por Nunnally (1973), y que demuestra una consistencia interna confiable, además de que el grado de correlación de los reactivos KMO (medida de Kaiser-Meyer-Oklin) fue de .83 lo cual indica un buen grado de correlación entre los reactivos, y con un porcentaje de varianza explicada de 44.78 (Véase, Tabla 10).

Tabla 10. Coeficiente de Estructura de la Escala de Identidad Social Masculina.

	Coeficient e De estructura	% Varianza Explicado
Estoy orgulloso de ser hombre.	.804	44.78
Es mejor ser mujer que hombre.	.561	
Pertenezco al género masculino.	.488	
Hubiera querido mejor nacer siendo mujer.	.672	
Ser hombre es lo máximo.	.534	
Ser hombre es de lo peor.	.786	
Quisiera no ser hombre.	.680	
Si volviera a nacer me gustaría ser otra vez hombre.	.652	
Me disgusta ser hombre.	.706	
Me gusta hacer actividades de hombres.	.733	

Después de establecer los análisis de confiabilidad de las escalas finales y del modelo de explicación entre las variables independientes y la dependiente, en el siguiente apartado se contextualizarán todos estos hallazgos, en la medida en que el modelo logra corroborar o rechazar las hipótesis iniciales, interpretando los resultados paralelamente con la teoría, en una discusión concreta de las implicaciones, sobre la base de los fundamentos, y sus implicaciones para posteriores estudios, que establecerán nuevas hipótesis y nuevas preguntas de investigación que no fueron abordadas en este estudio.

CAPITULO V

DISCUSION Y CONCLUSIONES

Los resultados muestran una tendencia mínima de lo que algunos autores tienden a llamar la democratización del género en su revisión de las aportaciones teóricas en los estudios de la masculinidad (Hardy y Jiménez, 2001), aunque siendo realistas y conscientes de las posibles repercusiones de los hallazgos del presente estudio sólo un 18 % de la muestra de los hombres que fueron entrevistados se auto percibió como machista, en contraparte un 82 % que no se auto percibió como machista, no significando por ello el pensar que ese porcentaje mayor no sean o no ejecuten actitudes o conductas machistas porque sería pensar que los procesos de reeducación de la masculinidad en los hombres avanzan a ritmos acelerados y caeríamos en un error muy grave, sobretodo tomando en cuenta las características de la muestra que estudiamos, la cual provenía de un nivel socio económico bajo y de recursos educativos limitados. Aunque por otra parte, si esperábamos mayor machismo en esta muestra también podríamos decir que lo hacíamos con un sesgo etnocentrista, lo cual denotaría una discriminación negativa hacia el estrato de los participantes.

Este resultado es contrario a lo encontrado por Montalvo y García (2007), en la aplicación del mismo instrumento pero con hombres de un nivel socioeconómico medio y con más recursos educativos, donde encontraron que el 81.5% de la muestra de su estudio se considero como hombres en aparente proceso de cambio en cuanto a sus actitudes machistas.

Pero bien podemos pensar para la población específica de este estudio que este cambio es lento y que va de la mano de los procesos de equidad y educación de ambos géneros, y todavía tiende a ser más lento cuando se habla de estratos de la población en condiciones de marginación y pobreza.

Este proceso de cambio, lo podemos dilucidar también en que posiblemente las tendencias sociales actuales y los procesos de globalización, democratización y las diferentes crisis económicas, influyen en la idiosincrasia, percepción y cambio de los valores, así como en los pensamientos tradicionales que impactan al género masculino de forma importante.

Otro factor relacionado al tema de las crisis económicas que atraviesan los países latinoamericanos y del mundo, que según varios autores como Figueroa y Liendro (1995; en Hardy y Jiménez, 2001)

mencionan parte importante del tema de la crisis masculina contemporánea, es el relacionado a la mujer como incluyente a la economía familiar, donde mencionan que desde que la mujer ocupó puestos de mayor trascendencia y responsabilidad, ello permitió la flexibilidad de los roles de género, donde el hombre poco a poco fue abandonando de forma obligada la esfera pública para integrarse a la esfera privada, negociando los espacios públicos y compartiendo las responsabilidades implicadas al hogar, redistribuyendo sus tiempos laborales para generar una dinámica en donde el sistema patriarcal y la masculinidad hegemónica fueran perdiendo poder.

Montesinos (2002; citado en Torres, 2004) coincide en que la masculinidad se enfrenta a una crisis que parte de la resignificación simbólica de los estereotipos femenino y masculino. Este autor señala que es en este momento cuando se presenta la oportunidad de promover una transformación en la masculinidad que beneficie a todos, siendo la actividad reflexiva de los hombres la que permitirá que este proceso de cambio sea lento o rápido.

Refiere Giddens (Garda, et al., 2007) que los individuos y las instituciones realizan un actuar, en el sentido que ambos pueden entrar en una rutina social, no sólo en un sentido mecánico y de control, sino también en uno de transformación y brindar sentido a la acción que desarrollan. En ese sentido la dominación es problematizada por la capacidad del individuo de dar sentido a su proyecto de vida en un contexto de dominación, pero organizándose y resistiéndose a él. En ese sentido vinculado a lo revisado durante el desarrollo de este trabajo la Teoría de la Estructuración de Giddens (Garda, et al., 2007) habla de la reflexividad, donde la misma lleva al dialogo.

En ese sentido autores como Díaz Guerrero (citado en Rocha-Sánchez y Díaz-Loving, 2005) a través de más de cuarenta años realizando investigaciones sobre el tema, destacan que las modificaciones paulatinas que se han experimentado, si no en todos los ámbitos, se dan al menos en aquellos donde el hombre era dominante y la mujer sumisa.

Para su parte Olavarría(2005) refiere que el modelo de masculinidad hegemónica y patriarcal para algunos hombres les produce grandes satisfacciones; a otros en cambio, les provoca molestias e incomodidad, fuertes tensiones y dolores que los ponen en conflicto por las exigencias que impone, y bien algunos tratan de diferenciarse de este referente.

A continuación se presenta una breve discusión de cada hipótesis de este estudio, articulada con la literatura pertinente y la evidencia empírica encontrada en esta investigación, falsándola en su favor

o en contra.

H1.- A mayor identidad social masculina, mayor tendencia machista.

Esta hipótesis se rechaza, sin embargo es posible interpretar que existe una relación significativa negativa entre la auto percepción de la identidad social masculina y la auto percepción del machismo en los participantes de la muestra con un p de .001, pero con una dirección negativa por su coeficiente de regresión estandarizado de $-.77$. En donde se puede interpretar que a mayor auto percepción de identidad social masculina menor auto percepción de machismo

Consistentemente con esta primera hipótesis desde hace tiempo se ha estudiado en México, y en otras partes del mundo, que la identidad masculina está ligada a estereotipos de género típicos del hombre tradicional, sin embargo para este estudio la identidad masculina vista desde lo social concierne un grado de pertenencia al mismo grupo social de los hombres y donde se encierra esa percepción de género del hombre tradicional.

Esto quiere decir como hallazgo en el presente estudio, en palabras más coloquiales que no por el hecho de creer, de ser, y de pertenecer al grupo social de los hombres se es muy macho o se muestran por ende actitudes machistas, ya que puede darse el caso de encontrar hombres que estén experimentando un proceso de cambio hacia actitudes más equitativas y de respeto hacia el género femenino. Esta afirmación de cierta forma está en concordancia con lo que Horowitz y Kaufman (1989 en Hardy y Jimenez, 2001) hablan al referirse a la teoría de la liberación masculina, la cual trata de escaparse de los comportamientos típicos de la masculinidad tradicional.

Por su parte Gutmann (2000), en un estudio realizado a través de entrevistas en una colonia popular a hombres encontró que la ruptura de los mitos como el hombre macho y la mujer abnegada, provienen de las mismas mujeres ya que han sido iniciadoras y catalizadoras del cambio al momento de ingresar a un trabajo extra doméstico, al momento de aumentar sus niveles educativos, la reducción de su natalidad, y de los movimientos feministas y los movimientos populares.

Vinculando sus conclusiones al presente estudio, se relacionan de cierta forma en cómo la identidad social masculina o la identidad del género masculino ha ido cambiando de acuerdo a las necesidades de la misma realidad social y de los procesos de educación de ambos géneros. En este sentido, los hombres de sectores populares también han sido impregnados de este proceso de cambio, aunque por

supuesto, no en todos los casos.

Por lo cual, para este estudio y para la muestra seleccionada, el hallazgo implica que ese hombre y su identidad social de género no están necesariamente asociados a las actitudes o manifestaciones machistas, por lo cual no debemos cantar victoria sino solo pensar que este proceso de cambio se da en algunos hombres más sensibles al mismo y que poco a poco se irá incorporando con resistencias o no a los demás hombres.

En ese sentido Carmona y Ribeiro (2009), en un estudio realizado en el área metropolitana de Monterrey, encontraron que la autoridad masculina en los hombres representa una cierta flexibilidad, y que es influida de cierta forma por “el ideal social” pero que no refleja el tipo de autoridad presente en la familia la cual sigue siendo masculina. En relación con lo anterior, refleja de cierta forma cambios leves en los roles de género, ya que la mujer tiende a tomar un papel diferente dependiendo de su educación y estrato socioeconómico, y por ende este cambio también involucra al hombre en sus actitudes de género tradicionales.

Otra posibilidad es que desde el contexto patriarcal la posición del hombre es cada vez más cuestionada y ello conlleva una pérdida de poder que produce una pérdida de identidad, es decir que el poder patriarcal es quebrantado por la dinámica social al grado de derrumbar sus antiguas concepciones de vida (Vanegas, 2005). Para lo cual hace necesaria una deconstrucción de la identidad constante y la adquisición de nuevos modelos reflexivos de identidad masculina desvinculados al machismo.

H2.- A mayor ausencia paterna auto-percibida, mayor tendencia machista.

Los hallazgos establecidos por el presente estudio muestran que esta hipótesis queda rechazada al aceptar la relación no significativa ($p > .05$) con un puntaje de .82, por lo que no se puede establecer una influencia de esta variable sobre la auto percepción de machismo en los participantes de la muestra.

Consistente con esta segunda hipótesis, dentro de la teoría del apego (Teoría de Bowlby) diversas investigaciones han tratado de dar cuenta de la importancia del estudio de las relaciones tempranas entre un menor y sus figuras centrales de apego o cuidadores (siendo principalmente la madre, o el padre en forma secundaria), y cómo estas relaciones tempranas repercuten en su historia de adulto y

en su transmisión de actitudes al no establecer un vínculo de confianza y seguridad estable con su cuidador.

Sin embargo, estudios recientes (Rojas, 2005; citado en Rojas, 2006) muestran como los padres de generaciones mayores tanto de sectores medios y populares se caracterizaron por una relación con sus hijos de muy poca interacción física y emocional. En cambio las generaciones jóvenes han acortado de forma muy significativa la distancia en la relación con sus hijos.

Por ejemplo autores como Aracena ,Castillo, Haz, Cumsille, Muñoz, Bustos y Roman (2000) realizaron un estudio que describe y modela las variables que diferencian a adultos con historia de violencia en su infancia que maltratan a sus hijos en el presente y aquellos que teniendo la misma historia no maltratan a sus hijos considerándolos a estos últimos como resilientes. Coinciden en sus conclusiones en la necesidad de nuevos estudios que permitan tener una mayor fortaleza metodológica para este tipo de investigaciones relacionadas a los vínculos a temprana edad.

Los teóricos del apego han enfatizado la importancia de la calidad de las relaciones tempranas en el niño y el cuidador para el desarrollo socioemocional del niño dentro de la familia y en otros contextos. Aunque han reconocido la importancia de miembros de la familia diferentes a la madre en la socialización de los niños, son todavía escasos los estudios en que se evalúan las conexiones específicas entre las interacciones padre-niño y el estilo de apego que adquirirá su hijo en la niñez y los años posteriores del desarrollo. (Romero y Molina, 2007).

Que poniéndolo en relación con nuestro estudio podríamos coincidir con estos autores en que es de importancia continuar explorando la historia de los vínculos de apego de los participantes en un estudio y cómo esos vínculos repercuten en su presente, y seguir diseñando más instrumentos para la medición de variables, como por ejemplo la ausencia o presencia paterna en la historia de hombres adultos.

Las conclusiones que se destacan de nuestro trabajo son las siguientes:

- Para la muestra la relación entre la identidad social masculina o identidad de género resultó significativa en un sentido negativo como lo mencionábamos, pero es interesante resaltar esta aportación en el sentido de hablar de que no por ser o pertenecer al grupo social de los hombres se es muy macho o se ejecutan actitudes machistas. Esta aportación sería interesante

extenderla en una investigación en diferentes poblaciones para realizar comparaciones o afirmar lo encontrado en la muestra de nuestro estudio.

- Los datos arrojados en las respuestas de los participantes relacionadas a la auto-percepción del machismo pueden ser consideradas que responden a un “ideal social” de lo que el hombre puede contestar para no asumirse con actitudes machistas, o bien que los participantes no se reconocen como machistas totalmente y dado que se esperaba lo opuesto debido al nivel socioeconómico de donde provienen, solo un porcentaje menor sí se percibió como tal.
- A este respecto, contextualizando con nuestro estudio, podríamos suponer que la violencia masculina y el sistema patriarcal latente puede ser un factor por el cual muchos de los hombres de los encuestados no se percibieron con actitudes machistas, aun cuando la insuficiencia y debilidad de este argumento estriba en que la muestra no presentó evidencia alguna medida en el estudio sobre su carácter o personalidad violenta.
- Este primer acercamiento para medir las variables de estudio fue satisfactorio y adecuado para que en una segunda investigación sobre el tema se pueda profundizar con todavía más interés en aspectos enfocados al desarrollo de lineamientos que permitan establecer políticas públicas en beneficio de los hombres en condiciones de pobreza como los de estos sectores de la población. Principalmente, tomando en cuenta que con esta experiencia se pueden afinar estrategias que conlleven programas de reeducación de la masculinidad.

RECOMENDACIONES PARA FUTUROS ESTUDIOS

Este estudio proporciona evidencia sobre la auto percepción del machismo en hombres de colonias marginadas, pero nos plantea una serie de interrogantes que requieren más investigación, las cuales se comentan a continuación:

- Sería conveniente realizar un estudio similar para fines de un mayor impacto, utilizando una muestra probabilística donde se pueda generalizar a la mayor parte de la población con este tipo de nivel socioeconómico.
- Se sugiere el estudio de otras variables relacionadas con el machismo, que permitan analizar otras vertientes explicativas para el establecimiento de programas de reeducación de la

masculinidad y prevención de la violencia masculina.

- Como interés personal y de otros autores sería conveniente aplicar el instrumento de machismo y crear escalas nuevas integrando otras variables para entrevistar a la otra parte de la dinámica del género que es la mujer.
- Sería interesante recodificar o modificar la escala de ausencia paterna que se utilizo en este estudio pero para medir presencia del padre y cómo esta influye en las actitudes o manifestaciones machistas, lo cual no se considero en esta investigación, y podría ser una línea de interés para los siguientes estudios relacionados al tema.
- También sería interesante continuar con esta línea de investigación para establecer programas de paternidad responsable, encontrando vías en donde se establezca con mayor claridad el como es la vivencia de la paternidad en los hombres de estas colonias marginadas del área metropolitana de Monterrey.
- Sería importante el estudiar de forma intergeneracional la manifestación del machismo entrevistando no sólo a los participantes iniciales sino también a sus padres biológicos, para con ello poder realizar una comparación entre el machismo de diferentes grupos de generaciones de edad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abreu, J., Campos, A., Goodyear, R. y Newcomb, M. (2000). Ethnic belonging and traditional masculinity ideology among African Americans, European Americans and Latinos. *Journal of Psychology of Men & Masculinity*. 1,74-75
- Allen, K. y Philaretou, A. (2001). Reconstructing Masculinity and Sexuality. *The Journal of Men's Studies*, 9,3,301
- Aguayo, F. y Romero, S. (2006) Paternidades y Terapia: Elementos Conceptuales y Prácticos que Permiten Abordar el Tema de la Paternidad en el Trabajo Terapéutico. En Roizblatt, A. (ed.) *Terapia Familiar y de Pareja*. Cap. 10. Pp 152-165. Santiago de Chile. Mediterráneo. (Borrador Final).
- Amachátegui, A. y Szasz, I. (2007).Coord. Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y Reflexiones sobre Hombres y masculinidades en México. Mexico, D.F.: El Colegio de Mexico.
- Aracena, M., Castillo, R., Haz, A., Cumsille, F. Muñoz, S., Bustos,L., y Roman, F.(2000) “Resiliencia al maltrato físico infantil: variables que diferencian a los sujetos que maltratan y los que no maltratan físicamente a sus hijos...” *Revista de Psicología*. Vol. IX. pp. 1-21. Universidad de Chile.
- Barrios, D. (2003) “Resignificando lo Masculino. Guía de Supervivencia para varones del siglo XXI”. México. Vila Editores.
- Bonino , L.(1998).Artículo “Los micromachismos”. España. Disponible en: www.luisbonino.com
- Blazina C., Eddins R., Burrige A. y Settle A. (2007). The relationship between masculinity ideology, loneliness, and separation-individuation difficulties. *Journal of Men’s Studies*. 15, 1, 101-109.
- Burin, M. (1994). “Genero, Familia y Sociedad”. Argentina. Editorial Paidos
- Campos, A y Salas, J. (2002) Comp. “Masculinidades en Centroamérica”. Lara Segura Editores. Primera Edición. San José Costa Rica.

- Castañeda, M. (2007). "El machismo invisible. Regresa". México. Editorial Taurus.
- Carmona y Ribeiro(2009) "La Autoridad y su transformación en las relaciones conyugales en Monterrey" Instituto Estatal de las Mujeres, Nuevo León.
- Curso-Taller (2006). "Prevención de la Violencia desde la Infancia. Instituto Nacional de las Mujeres". México. Disponible en: www.inmujeres.gob.mx
- Doss,B. y Hopkins,J.(1998) "The multicultural masculinity ideology scale: validation from three cultural perspectives". *Sex Roles: A Journal of Research*,38,719.
- Ferrez, V. Bosch, E. Ramis, C. Torres, G. y Navarro, C.(2006). "La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as" Universitat de les Illes Balears. *Psicothema*, 18,(3),359-366. Disponible en: www.psycothema.com
- Fragoso, J. y Kashubeck, S. (2000). "Gender Role Conflict and Mental Health in Mexican American Men". *Journal Psychology of Men & Masculinity*, 1, 87.
- Francois, J. y Downs, C. (2007) "Epistemological Perspectives on Concepts of Gender and Masculinity/Masculinities" *The Journal of Men's Studies*, 15,2,178-196.
- Fonnagy, P. (1999) "Persistencias transgeneracionales del apego. Una nueva teoría". *Aperturas Psicoanalíticas*. No. 3. Disponible en: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000086&a>
- Gallardo, G. Gómez, E. Muñoz, M. y Suarez, N. (2006) "Paternidad: representaciones sociales en jóvenes heterosexuales universitarios sin hijos". *Psykhe*. 15, 2, 105-116.
- García, C. y Corral-Verdugo, V. (2010) "La identidad social y el locus de control interno en habitantes pobres del sur de Nuevo León, México". *Revista de Psicología Social*, 25(2), 231-239.
- Garda Salas, R., y Huerta Rojas, F. (2007). *Violencia Masculina*. México, D.F.: Indesol en conjunto con Hombres por la Equidad A.C.
- Gutiérrez, S. (2006) "Género y masculinidad: relaciones y prácticas culturales". *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*. 111-112,155-175.

- Gutmann, M. (2000). *Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer: Centro de Estudios Sociodemográficos y de Desarrollo Urbano, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad.
- Hardy, E. y Jimenez, A. (2001) “Masculinidad y Género”. *Revista Cubana de Salud Pública*”. 27, 2, 77-88.
- Iacuona, D. (2005). “Real Men Are Tough Guys”: Hegemonic Masculinity and Safety in the Construction Industry”. *Journal of Men's Studies*,13,2,247.
- Kaufman, M. (1989). “Hombres; Placer, Poder, y Cambio”. Santo Domingo: CIPAF, pp. 19-64.
- Mahalingam, R. (2007). Beliefs about Chastity, Machismo, and Caste Identity. *Sex Roles* , 56, 239–249.
- Mahalingam, R., y Young Yim, J. (2006). Culture, Masculinity, and Psychological. *Sex Roles* , 55, 715–724.
- Martin, B. y Harris, F.(2006). “Examining Productive Conceptions of Masculinities: Lessons Learned from Academically Driven African American”. *Journal of Men’s Studies*,14, 3, 359-378.
- McClure, S.(2006) “Improvising Masculinity: African American Fraternity Membership in the Construction of a Black Masculinity”. *Journal of African American Studies*,10,1,57-73.
- Miller,T.(1996) “Working-class masculinity, middle-class morality, and labor politics in the Chilean copper mines” *Journal of Social History*. 30,(2).
- Montalvo, J. y García, C. H. (2007). Masculinity, Machismo and their relation with some familiar variables. En Columbus, A. (Ed.), *Advances in psychology research*, volume 42, pp. 123-145. Nueva York: Nova Science Publishers, Inc.
- Montesinos, R. (2002). “Las Rutas de la Masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno”. España. Gedisa Editorial.
- Montesinos, R. (2005). “Masculinidades Emergentes”. México. Miguel Ángel Porrúa Ediciones.

Universidad Autónoma Metropolitana.

- O'Brien, R. Hate, G. y Hunt, K.(2007).“Men Renegotiating Masculinity in Relation to Their Experience of Illness”.*Journal of Men´s Health*,6,3,178-200.
- Olavarría ,J. (2005). GÉNERO Y MASCULINIDADES. LOS HOMBRES COMO OBJETO DE ESTUDIO [versión electrónica]. *Persona y Sociedad*, XIX (3), 141 - 161.
- Pitones,J.(2005)Perceptions of Masculinity and Machismo: An examination of Latino Day Laborers and Mexican American middle class men. University of California, Riverside.
- Proyecto H. (2005) Manual 1. “Sexualidad y Salud Reproductiva”. México, Brazil. Instituto Promundo y Salud y Genero A.C.
- Rocha-Sánchez,T. y Díaz-Loving, R. (2005) “Cultura de género: brecha ideológica entre hombres y mujeres”. *Anales de Psicología*. 21, 1, 42-49.
- Rojas, O. (2006) “La importancia de tener un hijo varón y algunos cambios en la relación padre-hijo en México”. *Papeles de Población*. 48,181-204.
- Rodríguez, M. Fonseca, A. y Puche, J. (2002).”Características Psicológicas de los hombres que ejercen violencia conyugal: un estudio en Bogotá, D.C.” *Revista Colombiana de Psicología*.11, 91-98.
- Romero ,S. y Molina, E.(2007) “Elementos que facilitan o dificultan el parternaje desde la perspectiva del hombre con hijos en edad escolar de nivel socioeconómico bajo”. Tesis para optar el grado en magister en Psicología Clínica. Facultad de Ciencias Humanas y Educación. Universidad Diego Portales. Chile.
- Salguero, A. (2006) “Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México”. *Papeles de Población*. 48,155-179.
- Saucedo, I. Magallón, C. González, R. y Órnelas, M. (2002). *Violencia Doméstica. Modelo de Intervención en Unidades de Salud. Capacitación para coordinadoras de grupos de reflexión*. Vol. 2, El Colegio de México, Banco Interamericano de Desarrollo, Secretaría de Salud.
- Simpson, J. (1990). Influence of attachment styles on romantic relationships. *Journal of personality*

and social psychology, 59, 5, 971-980.

- Sobral, M. (2006). Machismo sustains health and illness beliefs. *Journal of the American Academy of Nurse Practitioners*, 18, 348–350.
- Stobbe, L. (2005). “Doing Machismo: Legitimizing Speech Acts as a Selection Discourse”. *Gender, Work & Organization*, 12, 2.
- Steffen, M. y Villarroel, R. (2003). Coparentalidad post-separación conyugal. Un paradigma familiar de tuición compartida chileno. Tesis de Maestría. Universidad Mayor. Facultad de Educación. Chile. Disponible en: <http://orientacionfamiliar.tripod.com/tesis.pdf>
- Tajfel, H. (1984). *Grupos Humanos y Categorías Sociales*. Barcelona: Herder.
- Torres, L. (2004). “La paternidad: Una mirada retrospectiva”. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*. 3, 105, 47-58.
- Tracy, D. Thomas, A. y Sewalish C. (2006) “Exploring the Constructions of Masculine Identities among St. Lucian Men”. *Journal of Men’s Studies*, 14, 3, 292-310.
- Trujano, R. (2006). Paternidad, Maternidad Y Empoderamiento Femenino. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 9 (3), 86-109.
- Vaca, P., Chaparro, B., y Pérez, N. (2006). Representaciones sociales acerca de la identidad de género de una mujer que emplea la violencia en la solución de conflictos. *Psicología desde el Caribe*. Universidad del Norte. (18), 23-57.
- Valera, S. y Pol, E. (1994) “Un concepto de identidad social urbana: Una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental”. *Anuario de Psicología*. 62(3), 5-24.
- Vanegas, G. (2005) Conferencia “Pasión y Muerte”. Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Vanegas, G. (2005) Conferencia “Masculinidad y Maternidad”. Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Vanegas, G. (2011) Conferencia “Nombrar el mundo en masculino”. Facultad de Psicología de la

Universidad Autónoma de Nuevo León.

Velázquez, M. (2004) “La paternidad en el proyecto de vida de algunos varones de la Ciudad de México”. *Revista Virtual de Humanidades*. 11, 5,1-14.

Vicencio, C. y Grondona, G. (2007) “Estudio Descriptivo-exploratorio acerca de los discursos sobre masculinidad y relaciones de género emitidos por varones de la provincia de Santiago”. Universidad del Mar. Escuela de Psicología. Artículo de Tesis.

Walter D., Tokar D. y Fisher A. (2000). What Are Eight Popular Masculinity- Related Instruments Measuring? Underlying Dimensions and Their Relations to Sociosexuality. *Journal of Psychology of Men & Masculinity* 1,(2),98.

ANEXO I

Instrumento de Medición.



Nos interesa conocer la opinión y forma de pensar de algunas personas que viven en su colonia. La colaboración que usted proporcione es de mucha ayuda para conocer los aspectos sociales y culturales que contribuyen en nuestra forma de pensar. Por tanto, le pedimos conteste con la mayor sinceridad posible todas y cada una de las preguntas que aparecen a continuación. Los datos que usted nos facilite serán de forma anónima y tratados confidencialmente. Es decir, buscamos más la información grupal que la correspondiente a personas en lo individual.

INFORMACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

- 1-Cuál es su edad en años cumplidos?: _____
- 2-¿Vive su padre?: Sí___ ¿Vive su madre?: Sí___ No_____
- 3-Lugar de Nacimiento: _____
- 4- Marque su estado civil: Casado (), Soltero (), Abandonado (), En unión libre (), Divorciado (), Divorciado y vuelto a casar (), Divorciado y actualmente en unión libre (), Viudo (), Separado ()
- 5-¿Hasta qué año de escuela llegó usted?: _____
- 6-En caso de tener hijos ¿Cuántos tiene? _____
- 7-¿En qué colonia vive usted?: _____
- 8-Mencione la persona quién cree que influyó positivamente más en su vida(marcar solo una): mi mamá (), mi papá (), mi abuelo (), mi abuela (), mi padrastro (), mi hermano (), mi hermana (), mi tío (), Otro (). ¿Cuál? _____

1. Me gustaría ser un gran hombre.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
2. Me gustan las costumbres de los hombres.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
3. Sentía el apoyo de mi padre, cuando era niño.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
4. El esposo debe comunicarle a su pareja, cuáles son sus ingresos económicos totales.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
5. Mi padre hacía el esfuerzo de estar el mayor tiempo posible conmigo.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
6. Mi padre nunca jugaba con nosotros.	4-Muy de acuerdo	3-De acuerdo	2-En desacuerdo	1-Muy en desacuerdo
7. En mi infancia mi padre nunca me hacía caso.	4-Muy de acuerdo	3-De acuerdo	2-En desacuerdo	1-Muy en desacuerdo
8. Estoy orgulloso de ser hombre.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
9. Los hombres desempeñan mejor cualquier trabajo que las mujeres.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
10. Los hermanos no deben tener autoridad sobre sus hermanas.	1-Muy de acuerdo	2-De acuerdo	3-En desacuerdo	4-Muy en desacuerdo
11. Me gusta ser hombre.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
12. Nunca veía a mi padre cuando era niño.	4-Muy de acuerdo	3-De acuerdo	2-En desacuerdo	1-Muy en desacuerdo
13. El sueldo de los hombres debe ser mayor al de las mujeres.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
14. La esposa o pareja puede salir con amigos a una fiesta.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
15. Yo me siento hombre.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
16. Es mejor ser mujer que hombre.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
17. Los hombres tienen derecho de agredir a personas cuando se enojan.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
18. Cuando era niño, nunca pasaba tiempo con mi padre.	4-Muy de acuerdo	3-De acuerdo	2-En desacuerdo	1-Muy en desacuerdo
19. Las mujeres pueden decidir cuando quieren tener relaciones sexuales.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
20. En mi infancia sentía que mi padre me comprendía.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
21. Los padres deben permitir la educación superior a las hijas.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
22. Sentía la presencia de mi padre durante mi infancia.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
23. El lugar de la mujer debe ser el hogar.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
24. Cuando era niño, sentía que mi padre me amaba.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
25. Los hijos tienen derecho a llegar más tarde a la casa que las hijas.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
26. El esposo tiene derecho de golpear a su esposa.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
27. Sé que soy hombre.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
28. Los hombres deben tener varias parejas sexuales.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
29. Pertenezco al género masculino.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
30. Tener compañeras de trabajo disminuye la producción.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
31. Nunca sentía la comprensión de mi padre, cuando era niño.	4-Muy de acuerdo	3-De acuerdo	2-En desacuerdo	1-Muy en desacuerdo
32. La esposa o pareja tiene derecho a trabajar.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
33. Recuerdo que mi padre jugaba mucho con nosotros.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO

34. Por nada del mundo querría dejar de ser hombre.	4-Muy de acuerdo	3-De acuerdo	2-En desacuerdo	1-Muy en desacuerdo
35. Las mujeres tienen derecho a decir groserías cuando las agreden.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
36. Los maestros enseñan mejor a los alumnos que las maestras.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
37. Sentía que mi padre me escuchaba, cuando era niño.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
38. El hombre es quien debe pagar cuando sale al cine con su esposa o pareja.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
39. Los esposos deben permitir que su esposa o pareja baile con otras personas.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
40. Quisiera no ser hombre.	1-Muy de acuerdo	2-De acuerdo	3-En desacuerdo	4-Muy en desacuerdo
41. La esposa o pareja debe administrar el dinero de su compañero.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
42. Cuando era niño, sentía poca atención de mi padre.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
43. Hubiera querido mejor nacer siendo mujer.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
44. Sentía falta de apoyo de mi padre durante mi infancia.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
45. Ser hombre es lo máximo.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
46. En mi infancia disfrutaba pasar tiempo con mi padre.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
47. Las mujeres no sólo deben ser amas de casa.	1-Muy de acuerdo	2-De acuerdo	3-En desacuerdo	4-Muy en desacuerdo
48. Los hombres deben colaborar en las labores domésticas.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
49. Cuando era niño, mi padre me abrazaba.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
50. Las mujeres tienen derecho a excitarse sexualmente con su pareja.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
51. Ser hombre es de lo peor.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
52. Desde que tengo uso de razón estoy a gusto siendo hombre.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
53. Si volviera a nacer me gustaría ser otra vez hombre.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
54. Nunca me cambiaría de sexo.	4-Muy de acuerdo	3-De acuerdo	2-En desacuerdo	1-Muy en desacuerdo
55. El primer hijo debe ser hombre.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
56. Los hombres deben utilizar el condón o preservativo.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
57. Los hombres deben tener más oportunidades de estudio que las mujeres.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
58. Los hombres deben realizarse la operación para no tener hijos	1-Muy de acuerdo	2-De acuerdo	3-En desacuerdo	4-Muy en desacuerdo
59. Me disgusta ser hombre.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
60. En el trabajo solo los hombres deben tener mejores oportunidades de ascender de puesto que las mujeres.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO
61. Recuerdo a mi padre muy cerca de mí durante mi infancia.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
62. Cuando era niño sentía que mi padre se preocupaba por mi	1-Muy de acuerdo	2-De acuerdo	3-En desacuerdo	4-Muy en desacuerdo
63. Nunca sentía interés de mi padre por mí, en mi infancia.	4-Muy de acuerdo	3-De acuerdo	2-En desacuerdo	1-Muy en desacuerdo
64. Me gusta hacer actividades de hombres.	4-CLARO QUE SI	3-CREO QUE SI	2-CREO QUE NO	1-CLARO QUE NO

65. Las mujeres pueden llegar a ser jefes de cualquier trabajo.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
66. Recuerdo en mi infancia que mi padre nunca iba a la casa.	4-Muy de acuerdo	3-De acuerdo	2-En desacuer- do	1-Muy en desacuerd o
67. Odio ser hombre.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO
68. Mi padre platicaba conmigo en mi infancia.	1-CLARO QUE SI	2-CREO QUE SI	3-CREO QUE NO	4-CLARO QUE NO

Muchas gracias por su cooperación.